



«Aun así, confiaré en Él»

Notas del programa y transcripciones

Descripción general del podcast:

Follow HIM: Un podcast de «Ven y sígueme» con Hank Smith y John Bytheway

¿Alguna vez sientes que tu preparación para la lección semanal de «Ven, sígueme» se queda corta? Únete a los presentadores Hank Smith y John Bytheway mientras entrevistan a expertos para que tu estudio del curso «Ven, sígueme» de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no solo sea agradable, sino también original y educativo. Si buscas recursos para que tu estudio sea novedoso, fiel y divertido —sin importar tu edad—, únete a nosotros.

Descripciones de los episodios del podcast

Parte 1:

¿Por qué las malas noticias se ensañan, una y otra vez, con algunas de las personas más fieles? El Dr. Marcus Martins se une a Hank y John para analizar el Libro de Job y muestra por qué los amigos de Job fracasan incluso cuando intentan consolarlo, por qué la presencia importa más que las explicaciones; concluyen que algunas respuestas al sufrimiento solo se obtienen desde una perspectiva eterna.

Parte 2:

El Dr. Marcus Martins continúa su exploración del Libro de Job, desentrañando cómo Dios responde al sufrimiento de Job no con explicaciones, sino con preguntas, y revelando un patrón divino de enseñanza a través del asombro, devolviendo el sentido al dolor mediante las doctrinas de la resurrección, la encarnación y la intercesión.

Códigos de tiempo:

Parte 1 -

- 0:00 - Parte 1 - Dr. Marcus Martins
- 2:20 Job como compañero personal de Martins en las pruebas
- 5:11 Biografía del Dr. Martins
- 8:34 El legado del padre de Martins y su trayectoria en el sacerdocio
- 11:26 La riqueza, la familia y la repentina y catastrófica pérdida de Job
- 14:25 Afrontar la pérdida con fe
- 16:30 El dolor oculto tras las caras sonrientes
- 19:58 José Smith en la cárcel de Liberty y la comparación con Job
- 22:18 Los orígenes literarios y el género del Libro de Job
- 25:57 La prueba de salud de Job y la reacción de su esposa
- 28:52 Por qué la presencia importa más que las explicaciones
- 31:59 La historia personal de un ministerio oportuno
- 34:54 La amistad como poder sanador
- 37:08 Ser la persona que se da cuenta y ofrece apoyo
- 39:52 El presidente John Taylor sobre ser puesto a prueba «en todas las cosas»
- 42:46 Lo que las pruebas nos enseñan sobre nosotros mismos
- 45:21 Estar ahí para alguien que está de duelo
- 47:38 Los amigos de Job comienzan a ofrecer explicaciones
- 51:05 Sabiduría y errores
- 53:16 La ley de la retribución y la lógica errónea
- 56:10 Jesús y el ciego de nacimiento
- 59:33 El peligro de inventarse respuestas al sufrimiento
- 1:02:13 Vivir con preguntas sin respuesta
- 1:05 La promesa de José Smith y el testimonio de Job sobre el Redentor
- 1:09:22 Fin de la primera parte — Dr. Marcus Martins

Parte 2 -

- 0:00 Segunda parte - Dr. Marcus Martins
- 3:30 Cómo el dolor físico nubla la claridad espiritual
- 7:03 El testimonio de Job y la doctrina de la resurrección
- 10:18 Por qué el cuerpo es importante en la eternidad
- 14:26 Dios responde desde el torbellino
- 18:11 El patrón de la Creación, la Caída y la Redención
- 25:43 La perspectiva divina frente al entendimiento humano
- 28:32 Job como intercesor
- 32:45 El perdón como condición para una oración fiel
- 37:21 Consejo final para quienes sufren
- 43:02 Fin de la parte 2 — Dr. Marcus Martins

Referencias:

«Acerca de». BYU–Hawaii. <https://www.byuh.edu/about>

«Del 10 al 16 de agosto. “Aun así confiaré en Él”: Job 1–3; 12–14; 19; 21–24; 38–40; 42». Ven, sígueme: Antiguo Testamento 2026. <https://www.churchofjesuschrist.org/study/manual/come-follow-me-for-home-and-church-old-testament-2026/33?lang=eng>

«Conferencia “La vida tras la pérdida”». Educación Continua de la BYU. <https://lifeafterloss.ce2.byu.edu>

«Lo que mi ojo protésico me enseñó sobre el Salvador: Reflexiones sorprendentemente divertidas de un mormón ciego». LDS Living. <https://www.ldsliving.com/what-my-prosthetic-eye-taught-me-about-the-savior-surprisingly-funny-insights-from-a-blind-mormon/s/65039>

Bednar, David A. «Con esto los pondremos a prueba». Conferencia General, octubre de 2020. <https://www.churchofjesuschrist.org/study/general-conference/2020/10/12bednar?lang=eng>

Buckner, David L. «Sois mis amigos». Conferencia General, octubre de 2024. <https://www.churchofjesuschrist.org/study/general-conference/2024/10/25buckner?lang=eng>

Bytheway, John. «*Cuando no tiene sentido*». Deseret Book, 2021. <https://www.deseretbook.com/product/5258282.html>

Christofferson, D. Todd. «Nuestra relación con Dios». Conferencia General, abril de 2022. <https://www.churchofjesuschrist.org/study/general-conference/2022/04/41christofferson?lang=eng>

Dahl, Larry E. «La prueba de Abraham». En **Sperry Symposium Classics: The Old Testament**, ed. Paul Y. Hoskisson (Provo, UT: Religious Studies Center, BYU; Salt Lake City: Deseret Book, 2005), 83–99. <https://rsc.byu.edu/sperry-symposium-classics-old-testament/abrahamic-test>

Hamblin, William J. «The Sôd of YHWH and the Endowment». **Interpreter: A Journal of Latter-day Saint Faith and Scholarship** 4 (2013): 147–154. <https://journal.interpreterfoundation.org/the-sod-of-yhwh-and-the-endowment-2/>

Holland, Jeffrey R. «Un santo gracias a la expiación de Cristo el Señor». Discursos de la BYU, 18 de enero de 2022. <https://speeches.byu.edu/talks/jeffrey-r-holland/a-saint-through-the-atonement-of-christ-the-lord/>

Holland, Jeffrey R. «Emisarios de la Iglesia». Conferencia General, octubre de 2016.
<https://www.churchofjesuschrist.org/study/general-conference/2016/10/emissaries-to-the-church?lang=eng>

Johnson, Meg. «No creo en quedarme paralizada». Meg Johnson habla.
<https://megjohnsonspeaks.com/imprints-stories-paralyzed/>

Kimball, Spencer W. «Pequeños actos de servicio». *Ensign*, diciembre de 1974.
<https://www.churchofjesuschrist.org/study/ensign/1974/12/small-acts-of-service?lang=eng>

Kirkland, Christopher. «El Libro de Job como la investidura de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días». Meridian Magazine, 2018. <https://latterdaysaintmag.com/the-book-of-job-as-the-lds-endowment/>

Martins, Marcus H. *Aclarando las cosas: los negros y el sacerdocio mormón*. Millennial Press, 2007. <https://www.cedarfort.com/products/blacks-and-the-mormon-priesthood-setting-the-record-straight>

Martins, Marcus H. *El sacerdocio: símbolos terrenales y realidades celestiales*. 2025.
<https://www.amazon.com/Priesthood-Earthly-Symbols-Heavenly-Realities/dp/1462150322>

Maxwell, Neal A. «Dispuestos a someterse». Conferencia General, abril de 1985.
<https://www.churchofjesuschrist.org/study/general-conference/1985/04/willing-to-submit?lang=eng>

Nelson, Russell M. «Vencer al mundo y encontrar descanso». Conferencia General, octubre de 2022. <https://www.churchofjesuschrist.org/study/general-conference/2022/10/47nelson?lang=eng>

Repin, Ilya. *Job y sus amigos*. 1869. Óleo sobre lienzo. Museo Estatal Ruso, San Petersburgo.
<https://www.wikiart.org/en/ilya-repin/job-and-his-friends-1869>

Scott, Richard G. «Confía en el Señor». Conferencia General, octubre de 1995.
<https://www.churchofjesuschrist.org/study/general-conference/1995/10/trust-in-the-lord?lang=eng>

Smith, Joseph. Discurso, 21 de mayo de 1843, según lo relatado por Franklin D. Richards. The Joseph Smith Papers. <https://www.josephsmithpapers.org/paper-summary/discourse-21-may-1843-as-reported-by-franklin-d-richards/1>

Smith, Joseph. Carta a la Iglesia y a Edward Partridge, 20 de marzo de 1839. The Joseph Smith Papers. <https://www.josephsmithpapers.org/paper-summary/letter-to-the-church-and-edward-partridge-20-march-1839/7>

Stirling, Mack C. «Job: An LDS Reading». **Interpreter: A Journal of Latter-day Saint Faith and Scholarship** 45 (2021): 135–178. <https://journal.interpreterfoundation.org/job-an-lds-reading-2/>

Tanner, John S. «¿Has considerado a mi siervo Job?». En *Sperry Symposium Classics: The Old Testament*, ed. Paul Y. Hoskisson (Provo, UT: Religious Studies Center, BYU; Salt Lake City: Deseret Book, 2005), 266–282. <https://rsc.byu.edu/sperry-symposium-classics-old-testament/hast-thou-considered-my-servant-job>

Taylor, John. «The Interest of Humanity, Etc.». *Journal of Discourses* 20:33. <https://journalofdiscourses.com/20/33>

Tullar, Grant Colfax. «The Weaver». Hymnary.org. https://hymnary.org/person/Tullar_Grant

Uchtdorf, Dieter F. «Perseverad con paciencia». Conferencia General, abril de 2010. <https://www.churchofjesuschrist.org/study/general-conference/2010/04/continue-in-patience?lang=eng>

Wirthlin, Joseph B. «Un paso tras otro». Conferencia General, octubre de 2001. <https://www.churchofjesuschrist.org/study/general-conference/2001/10/one-step-after-another?lang=eng>

Datos biográficos:



El profesor emérito y antiguo decano de Educación Religiosa, Marcus H. Martins, es licenciado en Administración de Empresas, tiene un máster en Comportamiento Organizacional y Estrategia y un doctorado en Sociología.

Nacido en Río de Janeiro (Brasil), el profesor Martins trabajó como analista de sistemas, director de proyectos y consultor autónomo antes de trasladarse a EE. UU. en 1990. Durante tres décadas impartió clases en la Universidad Brigham Young de Provo, en el Ricks College (actualmente BYU-Idaho) y en la Universidad Brigham Young de Hawái. Participó como ponente en conferencias y eventos profesionales en todo Estados Unidos, Brasil, China, Inglaterra, Hong Kong, Japón, Malasia, las Islas Marshall, Portugal, Catar y Singapur. Colaboró en programas de televisión y radio en Estados Unidos y Brasil, además de conceder entrevistas y escribir artículos para periódicos y revistas estadounidenses.

Tras 30 años en la enseñanza superior, el profesor Martins se jubiló de la BYU-Hawái a finales de 2023, tras haber ocupado los cargos de decano de educación religiosa, jefe de departamento y miembro de los consejos de planificación estratégica y académica. Impartió las asignaturas «Organización y liderazgo de la Iglesia», «Matrimonio y familia» y «Liderazgo directivo». Fue elegido dos veces «Profesor del Año», en 2002 y 2017. Sus temas de interés son la gestión estratégica en un entorno global, la tecnología informática, el derecho, la política y las lenguas y culturas del mundo. Su investigación se centra en el simbolismo religioso y en el impacto de las fuerzas de la globalización, la tecnología y la inmigración en el crecimiento de las organizaciones religiosas. Es autor de dos libros: «Setting the Record Straight: Blacks and the Mormon Priesthood» (Millennial Press, 2007), que aborda aspectos de la cuestión racial en la doctrina de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y «The Priesthood: Símbolos terrenales y realidades celestiales» (Cedar Fort, Inc., 2025), que trata de la intersección entre los simbolismos de la autoridad en las organizaciones familiares y eclesiásticas.

El hermano Martins se unió a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en 1972 junto con sus padres, Helvécio y Rudá Martins, y se convirtió en el primer santo de los últimos días con ascendencia africana negra en realizar una misión a tiempo completo tras la Revelación de 1978. Desde entonces, ha servido en dos ocasiones como obispo, siete veces como miembro del sumo consejo de estaca, cuatro veces como trabajador del templo y como traductor del Libro de Mormón (1984-1986), entre otras asignaciones. Entre 2011 y 2014, él y la hermana Mirian Martins presidieron la Misión de São Paulo Norte (Brasil), la misma misión en la que él había servido como joven misionero.

Se casó con Mirian Abelin Barbosa en 1980, y tienen cuatro hijos y ocho nietos.

Aviso sobre uso legítimo:

El *podcast* «Follow Him», con Hank Smith y John Bytheway, puede hacer uso de material protegido por derechos de autor, cuyo uso no siempre ha sido autorizado específicamente por el titular de dichos derechos. Esto constituye un «uso legítimo» de dicho material protegido por derechos de autor, tal y como se establece en el artículo 107 de la Ley de Derechos de Autor de EE. UU. De conformidad con el artículo 107 del título 17 del Código de los Estados Unidos (U.S.C.), el material de este podcast se ofrece públicamente y sin ánimo de lucro, para uso público o en Internet con fines de comentario, educativos e informativos sin ánimo de lucro. Exención de responsabilidad en materia de derechos de autor: en virtud del artículo 107 de la Ley de Derechos de Autor de 1976, se permite el «uso legítimo» con fines tales como la crítica, el comentario, la información periodística, la enseñanza, la investigación académica y la investigación. En tales casos, se permite el uso legítimo.

No se reivindican derechos de autor.

El contenido se difunde con fines de estudio, investigación y educación.

Esto se enmarca en las directrices de «uso legítimo»: www.copyright.gov/fls/fl102.html .

Nota:

El *podcast «Follow Him»*, presentado por Hank Smith y John Bytheway, no está vinculado a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ni a la Universidad Brigham Young. Las opiniones expresadas en los episodios representan únicamente los puntos de vista de los invitados y de los presentadores del podcast. Aunque las ideas presentadas puedan diferir de las interpretaciones o enseñanzas tradicionales, no reflejan en modo alguno una crítica hacia los líderes, las políticas o las prácticas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.



Hank Smith:	00:00:00	A continuación, en este episodio de followHIM.
Dr. Marcus Martins:	00:00:04	Todas tus pérdidas te serán compensadas en la resurrección, siempre y cuando sigas siendo fiel. Job tenía este tipo de fe. Dijo: «Sé que mi Redentor vive».
Hank Smith:	00:00:19	Hola, amigos. Bienvenidos a otro episodio de followHIM. Me llamo Hank Smith. Soy su presentador. Estoy aquí con un hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Se llama John Bytheway. John, leí eso y pensé: «¿Es John Job? ¿Se refieren realmente a John, mi siervo John?». Esto está en el capítulo uno, versículo ocho, del libro de Job. «no hay otro como él en la tierra, hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal». John, esa es una descripción perfecta de ti.
John Bytheway:	00:00:55	Esa es una descripción terrible. Mi equipo de relaciones públicas ha estado trabajando horas extras.
Hank Smith:	00:01:02	John, hoy tenemos el privilegio de contar con nosotros al Dr. Marcus Martins. Dr. Martins, es un auténtico placer. Bienvenido a followHIM.
Dr. Marcus Martins:	00:01:11	Bueno, gracias. Me alegro de estar aquí con ustedes. Gracias por la invitación.
Hank Smith:	00:01:16	Estamos muy emocionados. Es todo un placer. El libro de Job. De hecho, tú lo mencionas a menudo, John. Te gusta el libro de Job. Dime por qué.
John Bytheway:	00:01:26	Bueno, hay tantas cosas en el Evangelio que tienen sentido que queremos que todo tenga sentido. En el caso de Job, suceden muchas cosas que no tienen sentido. Él tiene que mantener su fe y superar eso, y nosotros aprendemos el mismo tipo de lecciones porque, a veces, las cosas no tienen sentido y el Señor tampoco las explica.

Hank Smith:	00:01:48	Sí. John, tú escribiste un libro sobre esto, literalmente. Escribiste el libro titulado «Cuando no tiene sentido» . Estoy deseando escuchar esa perspectiva del libro que escribiste. Dr. Martins, hálame del libro de Job. ¿Qué esperas que aprendamos de él?
Dr. Marcus Martins:	00:02:02	Espera, espera, espera. Teníamos un acuerdo sobre lo de «doctor», ¿no? Si sigues llamándome «doctor», voy a empezar a recetar medicamentos aquí mismo, ¿vale?
Hank Smith:	00:02:14	Hermano Martins, es que... tú eres nuestro hermano. Eres nuestro hermano.
Dr. Marcus Martins:	00:02:20	Para mí, personalmente, Job es mi referente. Es mi compañero. A lo largo de los años, al pasar por algunas de esas experiencias de Getsemaní en la vida, solía leer y releer el libro de Job. Es un libro que me dio esperanza porque es exactamente como empieza: el Señor reconoce la rectitud de Job y, sin embargo, permite que le sucedan cosas muy, muy malas y luego lo recompensa. Cuando te encuentras en medio de pruebas, pruebas muy duras, en esos momentos y épocas oscuras en los que nada parece salir bien, en los que los cielos parecen estar cerrados para ti. Sientes que tus oraciones no llegan a ninguna parte. Recordar a Job es algo que te da esa esperanza. El Señor se refirió a Job al hablar con José Smith. Cuando José Smith se encontraba en uno de los peores momentos de su vida, en la cárcel de Liberty, el Señor le dijo: «Aún no eres como Job. Todavía no estás a la altura de Job».
	00:03:38	Job, el mero nombre, sé que se asocia con la paciencia, pero tiendo a pensar en Job, cuando pienso en su nombre, como algo asociado a la esperanza. Siempre llegan días mejores para aquellos que se esfuerzan por ejercer fe en Dios y en Jesucristo y se esfuerzan por ser justos. Incluso cuando no lo consiguen del todo, pero se esfuerzan. Siempre llegarán días mejores. Para mí, ese es uno de los mensajes que se esconden entre líneas en el libro de Job. Uno de ellos.
Hank Smith:	00:04:17	Sí. Me hace mucha ilusión hablar más sobre ellos. A los dos: hace poco hablé en una conferencia en BYU llamada «Life After Loss Conference» . Después de mi intervención, pude hablar con algunos de los asistentes en privado. Las historias, el sufrimiento que escuché... fue abrumador oír un golpe tras otro, una pérdida tras otra. Y pensé: «¿Cómo es que sigues adelante?». Y, hermano Martins, al oírte decir: «Job es mi compañero». Creo que en esa conferencia «Life After Loss», Job se acercaría a cada persona una por una. Déjame darte un abrazo. Sé por lo que estás pasando ahora mismo. Sé lo que estás sintiendo. John, estoy seguro de que hay muchos

estudiantes de BYU de Hawái que están pensando: «Hermano Martins». Pero puede que haya algunos oyentes que estén pensando: «No sé quién es este. ¿Podrías hablarnos de él?».

- John Bytheway: 00:05:11 Sí, aquí tengo una biografía estupenda. Hermano, ya no voy a llamarle «doctor» porque ya tengo todas mis recetas surtidas. El hermano Marcus H. Martins es licenciado en Administración de Empresas, tiene un máster en Comportamiento Organizacional y un doctorado en Sociología de la Religión, la Raza y las Relaciones Étnicas. Es natural de Río de Janeiro, en Brasil. Trabajó como analista de sistemas y director de proyectos para el Gobierno brasileño, y como consultor autónomo antes de trasladarse a Estados Unidos en 1990. Ocupó el cargo de director del Departamento de Educación Religiosa de la Universidad Brigham Young de Hawái, e imparte clases sobre organización y liderazgo eclesiásticos, matrimonio y, ocasionalmente, liderazgo directivo, o al menos las ha impartido. También ha impartido clases en BYU Provo y en el Rick's College, y ha dado conferencias sobre diversos temas en distintos lugares de Estados Unidos, Brasil, Hong Kong, Japón y Malasia. Su investigación actual se centra en el simbolismo del templo, las implicaciones de las doctrinas de la Restauración en la religiosidad cotidiana y el impacto de las fuerzas de la globalización, la tecnología y la inmigración en el crecimiento de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- Hank Smith: 00:06:24 Lo hace todo.
- John Bytheway: 00:06:26 Sí, básicamente. Escribió el libro titulado [«Setting the Record Straight: Blacks and the Mormon Priesthood»](#) (Aclarando las cosas: los negros y el sacerdocio mormón). El hermano Martins se unió a la Iglesia en 1972 y, en 1978, se convirtió en el primer santo de los últimos días con ascendencia africana en servir como misionero a tiempo completo en el siglo XX. Desde entonces, ha sido presidente de misión, dos veces obispo, seis veces miembro de sumo consejo de estaca, además de oficiante del templo y traductor del Libro de Mormón. Se casó con Mirian Abelin Barbosa. Tienen cuatro hijos y siete nietos. Estamos encantados de tenerte aquí, hermano Martins. Y cuéntanos rápidamente, porque puede que algunos reconozcan el apellido, como me ha pasado a mí. Martins. Martins. ¿Y qué hay del «hermano»? Has dicho «Élder Holland Helvécio», Helvécio, dilo tú.
- Dr. Marcus Martins: 00:07:17 Sí. Helvécio Martins. Bueno, en primer lugar, la biografía que hemos leído estaba muy bien, pero es antigua. Porque ahora tenemos ocho nietos. Pero sí, mis padres eran Helvécio y Rudá Martins. Nos unimos a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de

los Últimos Días en 1972. En 1978, mi padre y yo fuimos de los primeros miembros negros de la Iglesia en recibir el sacerdocio. Poco después de eso, fui llamado a servir como misionero de tiempo completo. Serví en la Misión de São Paulo Norte (Brasil). Y menciono esa misión en concreto porque, en 2011, mi esposa y yo fuimos llamados a dirigir esa misma misión. Fue un placer. Mi padre también sirvió como presidente de misión en la Misión de Fortaleza (Brasil), de 1987 a 1990. Después fue llamado para servir como Setenta de la Autoridad General de la Iglesia, en el antiguo Segundo Quórum de los Setenta. Mis padres ya han fallecido, pero, al viajar por el mundo, me doy cuenta de que su influencia —por haber sido el primer hombre negro en servir como autoridad general de la Iglesia y, de hecho, creo que también fue el primero en servir como presidente de misión— sigue sintiéndose. Falleció hace casi 21 años. Cuando viajaba al extranjero, la gente me decía: «Ah, eres un Martins de Brasil. ¿Eres pariente suyo?». Sí. En su funeral, el élder Neil Andersen pronunció unas palabras en el funeral de mi padre en Brasil, y yo estuve allí en aquella ocasión, en 2005. El élder Andersen, que fue muy amable por su parte, se refirió a mi padre utilizando esa expresión del capítulo 13 de Alma, en el Libro de Mormón. Dijo: «Sí, fue uno de los que fueron llamados y apartados en la existencia premortal». Eso me conmovió mucho. Siempre admiré a mi padre, pero escuchar a una autoridad general de los Setenta —que hoy es apóstol— referirse así a mi padre fue algo muy especial para mí. Así que sí, fue un gran hombre.

- | | | |
|---------------------|----------|---|
| John Bytheway: | 00:09:35 | Hermano Martins, cuando hablabas de tu padre y de lo que dijo el élder Andersen en su funeral, pensé: «Oh, eso me recuerda al libro que escribió el hermano Martins, titulado *El sacerdocio: símbolos terrenales y realidades celestiales* . Eso fue justo el año pasado, ¿verdad? |
| Dr. Marcus Martins: | 00:09:52 | Exacto. Se publicó el año pasado, en 2025. |
| Hank Smith: | 00:09:56 | Aún no lo había leído. Tengo muchas ganas de echarle un vistazo. Pasemos al libro de Job. Voy a leer un fragmento del manual «Ven y sígueme» . La lección de esta semana se titula «En él confiaré». «Es natural preguntarse por qué les suceden cosas malas a las personas buenas o, siguiendo ese razonamiento, por qué les suceden cosas buenas a las personas malas. ¿Por qué Dios, que es justo, habría de permitir que ocurra eso? El libro de Job analiza preguntas como esas. Job era una de esas buenas personas a las que le sucedieron muchas cosas malas. Debido a las pruebas de Job, sus amigos se preguntaban si él en verdad era bueno después de todo. Job afirmaba que era recto y se preguntaba si Dios en verdad es |

justo después de todo. No obstante, a pesar de su sufrimiento y de plantearse cuestionamientos, Job retuvo su integridad y su fe en Jesucristo. En el libro de Job, se cuestiona y se pone a prueba la fe, pero jamás se la abandona por completo. Eso no significa que se respondan todas las preguntas. Sin embargo, el libro de Job enseña que, hasta que se les dé respuesta, las preguntas pueden coexistir con la fe. Independientemente de lo que suceda mientras tanto, podemos decir de nuestro Señor: «En él confiaré». Eso es hermoso. Estoy seguro de que hay mucha gente escuchando hoy que siente que está luchando por mantenerse a flote en medio de las dificultades y el dolor. Hoy va a ser un día de respiro. Dicho esto, hermano Martins, ¿por dónde quiere empezar? ¿Simplemente abre el libro de Job?

Dr. Marcus Martins: 00:11:26

Esta es la descripción. Un hombre increíblemente rico, con una gran familia y muy devoto. No solo devoto por sí mismo, sino que realizaba algunos de los sacrificios prescritos por la ley de Moisés en nombre de sus hijos. Pensando que quizá, tal vez, ellos hubieran cometido algún pecado. Voy a ofrecer este sacrificio por ellos. No se puede ser más justo que eso. Cuando veo la descripción aquí, ya sabes, dice 7.000 ovejas, 3.000 camellos. Este tipo era un... ¿era un comerciante? 3.000 camellos. Job tenía 500. 500 asnas. Siete hijos. Tres hijas. ¿Qué era él? Bueno, claro. Los estudiosos de la Biblia llevan décadas, siglos, especulando; quizá fuera algún tipo de rey. Al ver eso, me dije: «Mira, ¿podemos imaginar la profundidad de la tristeza, quizá la desesperación? En un solo día. No solo perder todo eso, sino perder a todos sus hijos, a toda su descendencia».

00:12:49

En un solo día, es algo que te deja atónito. Tras toda esta destrucción y la pérdida de su descendencia, dice: «El Señor dio y el Señor quitó. Bendito sea el nombre del Señor». Leí este pasaje. Ya les dije antes que Job es una especie de compañero para mí. Cité estas palabras en el funeral de mi padre en mayo de 2005. Eso es lo que sentí, que era lo que el Señor había dado, porque había sido una experiencia muy traumática para nosotros. Mi mujer y yo fuimos a Brasil para celebrar el 50.º aniversario de boda de mis suegros. Mi suegra falleció repentinamente antes de que llegáramos a Brasil. Luego, nueve días después de su fallecimiento, mi padre también falleció repentinamente. Ambas muertes fueron repentinas. Ninguno de los dos estaba enfermo ni nada por el estilo. Lo que me dio un poco de consuelo, un poco, no un consuelo completo, fue que me dije: «Mira, así es como reaccionó Job cuando lo perdió todo. Dijo: “El Señor dio y el Señor quitó. Bendito sea el nombre del Señor”.» Y pensé: «Tengo que reunir hasta la más mínima

pizca, hasta la más mínima onza de fe que tengo y decir lo mismo». Así que cité eso en el funeral de mi padre.

- John Bytheway: 00:14:25 El libro de Job tiene 42 capítulos dedicados a lidiar con lo que ocurre en seis versículos. Lo pierde todo en seis versículos, y los siguientes 42 capítulos tratan sobre: «¿Cómo afronto esto?», «¿Qué pensarán los demás de mí por lo que ha pasado?», «¿Cómo me relaciono con Dios a raíz de esto?». Pero, vaya, esas pequeñas cosas que dice Job, como acabas de mencionar: «El Señor da, el Señor quita. Bendito sea el nombre del Señor». Vaya, qué sabiduría condensada hay ahí, en un solo versículo.
- Dr. Marcus Martins: 00:15:02 Empecé con eso, con la descripción de sus riquezas y su familia. Porque, en este momento, tenemos hermanos y hermanas en todo el mundo, y amigos en todo el mundo, que están sufriendo un dolor terrible. No solo aquellos que se enfrentan a las consecuencias de las guerras, sino también aquellos que se enfrentan a las pruebas y tribulaciones de la vida. ¿Por qué está pasando esto? O tal vez, como dice Job al principio, cuando menciona, maldiciendo el día en que nacieron. Entonces, ¿por qué nació? Y podría ser por dolencias físicas, problemas de salud mental o circunstancias de la vida, como el desempleo o las relaciones rotas; todo tipo de pruebas y vicisitudes de la vida, y la gente está sufriendo. Solía decirles a mis alumnos en mi antigua clase de «Organización y Liderazgo de la Iglesia» en BYU de Hawái: «Mirad, cuando ocupéis un cargo de liderazgo en la Iglesia, recordad: no os dejéis engañar por las caras sonrientes que veis al llegar al templo el domingo por la mañana».
- 00:16:30 Porque detrás de esos rostros sonrientes pueden estar gestándose grandes tormentas. Nunca se sabe cuándo serás tú quien aporte un poco de bálsamo para aliviar a esa persona. O podrías decir algo y actuar como los supuestos amigos de Job, metiendo aún más el dedo en la llaga. Eso es algo que siempre tenía presente, sobre todo cuando servía como obispo, ¿sabes? Quiero evitar hacer eso. Por desgracia, a veces no lo conseguí. Y dije cosas o actué de una forma que no facilitó las cosas a la gente. Pero, gracias a Dios, el Señor estaba al mando. Nuestros corazones están con las personas que sufren en todas partes. Recordemos a nuestro amigo Job en este sentido y digamos: «Mira, no tienes por qué perder tu fe, tu rectitud ni tu seguimiento de Cristo a causa del sufrimiento. Llegarán días mejores».
- Hank Smith: 00:17:43 Hace poco tuve la oportunidad de conocer [a Troy Russell](#). Seguro que los dos recordáis que [el élder Holland](#) habló de él en la Conferencia General, cuando contó que Troy había atropellado accidentalmente a su hijo de nueve años. Cómo

falleció ese hijo, Austin. Lo que no sabía cuando hablé con Troy era que ese no fue el final de sus dificultades. Poco después, su esposa, Deedra, sufrió un choque frontal con un conductor ebrio que circulaba en sentido contrario por la autopista. Durante la operación para atenderla, los médicos le perforaron el intestino, lo que le ha causado años de dificultades y problemas con los que sigue lidiando hasta el día de hoy. Cito ahora otro discurso del élder Holland en el que volvió a hablar de esta increíble familia. Ahí están, fieles. Sin duda han pasado por momentos difíciles. Han vivido días oscuros en los que perdonaron al conductor, pero aún así tienen que lidiar día tras día con problemas médicos.

00:18:59 Y luego, por supuesto, el dolor por la pérdida de su hijo. Esto es algo que el élder Holland dijo justo al final de este devocional. Dice: «En momentos de sufrimiento y dolor, la tentación puede ser preguntar: “¿Por qué yo? ¿Por qué nosotros? ¿Por qué otra vez? ¿O es que Dios realmente se preocupa por mí?”». Aunque el élder Holland nunca ha oído a los Russell hacer esas preguntas, no serían los primeros en hacerlo. El profeta José Smith preguntó: «Oh, Dios, ¿dónde estás?». E incluso el Salvador, mientras expiaba los pecados del mundo, se preguntó si había sido abandonado. El élder Holland continúa: «Quédate quieto y aprende que yo soy Dios». Así que, cuando te estén martilleando en el yunque de la adversidad, cuando tu alma se esté refinando con lecciones duras que quizá no se puedan aprender de otra manera, no te rindas y huyas. No abandones el barco. No le muestres el puño a tu obispo, a tu presidente de misión ni a Dios.

00:19:58 Por favor, quédate con la única ayuda y fuerza que pueden socorrerte en ese momento doloroso. Cuando tropieces en la carrera de la vida, no te alejes arrastrándote del mismo médico que está siempre ahí para curar tus heridas, levantarte y ayudarte a terminar la carrera. Aquí es donde la fe debe significar realmente algo o, de lo contrario, no es fe en absoluto. A medida que vas conociendo a la gente, como has dicho, hermano Martins, ves que están pasando por dificultades que tú no entendías. A menudo bromeo diciendo que a los Santos de los Últimos Días nos gusta reunirnos un par de veces a la semana para mentirnos unos a otros sobre cómo nos va. Decimos: «¿Cómo estás?». «Oh, bien». «¿Y tú?». «Genial». Gracias. Quizá decir: «En realidad, estoy sufriendo. La verdad es que las cosas están muy difíciles ahora mismo».

Dr. Marcus Martins: 00:20:47 Por eso les digo a mis alumnos que no se dejen engañar por las caras sonrientes, porque a veces se están gestando tormentas detrás de ellas. Si no tuviera al Salvador en mi vida, me sentiría

miserable. La vida sería insoportable, de verdad. Pero el hecho de que sepamos que hay un Dios, y que sabemos que mañana Él puede, gracias a su poder —un poder sin igual—, hacer que nuestra situación cambie casi de la noche a la mañana. Eso lleva a algunos de nosotros a decir: «Estoy bien». ¿No es eso lo que el Salvador le dijo a José Smith? Mira, sí, estás en una mala situación, pero aún no estás como Job. Tu situación no es tan mala como la de Job.

- | | | |
|---------------------|----------|--|
| Hank Smith: | 00:21:38 | Eso tiene que ser bastante grave si el propio Señor dice: «Oye, mira, no es tan grave como la de Job». Job está pasando por un mal trago. Yo soy el ejemplo. Yo soy el indicado. |
| Dr. Marcus Martins: | 00:21:50 | Más adelante, va aún más lejos. Así que sí, el Hijo del hombre pasó por todo eso. ¿Eres tú más grande que él? |
| Hank Smith: | 00:22:00 | Hermano Martins, cuando imparto clases sobre la Biblia, de vez en cuando algún alumno pregunta por qué Dios y Satanás mantienen esta conversación al principio del libro de Job. ¿Cómo abordamos eso? Esta historia pertenece a un género un poco diferente, si lo he entendido bien. |
| Dr. Marcus Martins: | 00:22:18 | Sí. Eso es algo que desconcierta a la gente. No dejo de pensar que, cuando consideramos el origen del libro de Job, ¿se trataría literalmente del Padre, del Salvador, de Jehová y de Satanás? ¿O , habría sido alguien hablando en su nombre? Solía recordar a mis alumnos: «Mirad, sed muy conscientes de esta expresión: “en el nombre de Jesucristo”. Actuar en su nombre significa que actuáis en su nombre, en su lugar». |
| | 00:23:04 | Hasta que no tengamos más información sobre el origen de este libro, no me atrevería a especular. No sabemos lo suficiente sobre ese reino donde Dios vive y actúa. No sabemos lo suficiente sobre la jerarquía, la estructura organizativa. ¿Qué es un querubín? ¿Qué es un serafín? ¿Qué son los arcángeles? ¿Qué son los poderes? ¿Qué son los dominios? ¿Qué son todas estas cosas? ¿Son todos ellos cargos? ¿Quién ocupará esos cargos? Aún no hay mucha información. Pero, tomando distancia, la obra en sí es una obra literaria. Poética. Me pregunto si aquí hay algún tipo de metáfora. No suelo preocuparme demasiado por el diálogo. ¿Cómo podría Dios estar hablando con Satanás? No me preocupa demasiado. No sabemos lo suficiente como para centrarnos realmente en eso. Así que prefiero centrarme en: «Vale, veamos qué pasa más adelante y cuáles son las lecciones para el discipulado». |
| Hank Smith: | 00:24:08 | Es literatura sapiencial, poesía dramática. Hay un autor, no sé si alguno de ustedes habrá oído hablar de él. Se llama Víctor |

Hugo. Ha escrito cosas muy buenas. Dijo que el libro de Job es quizás la mayor obra maestra de la mente humana. Es todo un elogio viniendo de un autor de tal calibre. ¿Qué le pasa a Job a continuación? Quiero decir, solo en el capítulo uno, la pérdida es increíble y ocurre muy rápido, como has dicho.

- Dr. Marcus Martins: 00:24:36 Bueno, primero está la pérdida y luego viene la salud. Esto es a lo que se enfrentan muchos de nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo. Yo no he perdido mi hogar. No he perdido a mi familia. Pero, madre mía, tengo esta enfermedad crónica y sufro dolor constantemente. O tengo, quizás, un reto aún mayor al ver a un ser querido enfrentarse a esos retos. ¿Te imaginas la pérdida de alguien que tiene un cónyuge querido que padece Alzheimer y que ya no te reconoce? Hay tanto dolor que ni siquiera alcanza el nivel de «he sido afectado por una enfermedad». No. Simplemente veo a alguien muy cercano a mí, a quien quiero, enfrentándose a algo que me está haciendo mucho daño. Incluso en esta situación, Job no se queja. No pierde su integridad. El hecho de que aquí se diga que el propio Señor afirma: «Aún así, él mantiene firme su integridad».
- Hank Smith: 00:25:57 Tenemos la pérdida de la riqueza, la pérdida de seres queridos y ahora la pérdida de la salud. Y luego parece que incluso su esposa dice:
- Dr. Marcus Martins: 00:26:08 «Maldice a Dios y muere».
- Hank Smith: 00:26:09 Maldice a Dios y muere. Es decir, ríndete.
- Dr. Marcus Martins: 00:26:12 Su respuesta es algo que muchos de nosotros, al leerla, podríamos preguntarnos: «¿Sería capaz de decir eso?». Cuando dice: «¿Qué? ¿Acaso recibiremos lo bueno de la mano de Dios y no recibiremos lo malo?». ¿Cuántos de nosotros decimos, con seriedad y sinceridad: «Si he recibido tantas bendiciones, ¿por qué no voy a recibir ahora algunas pruebas?»? No pasa nada. Es fácil teorizar o plantear hipótesis al respecto, pero si te encuentras en esa situación real, el relato de esta etapa de la vida de Job es tan impactante que los eruditos bíblicos, ya sabes, durante mucho tiempo han venido diciendo: «Bueno, no, esto probablemente sea una obra de ficción». No puede ser que alguien sea así. Pero, gracias a Dios, se ha restaurado la plenitud del Evangelio de Jesucristo. Porque, una vez más, no podemos leer el libro de Job sin recordar lo que el Señor le dijo al profeta José Smith.
- 00:27:20 Saben, tenemos que volver atrás y decir: «Mirad, el Salvador, el Señor, se refirió a Job. Si se refirió a Job, no importa si se trata de una obra poética. La historia es verdadera». El personaje es

real. Existió de verdad. Y pasó por pruebas tremendas, tremendas, y aun así mantuvo su integridad, mantuvo su fe. Siguió siendo discípulo de Jesucristo. Hasta el punto de que más tarde incluso da testimonio. Dice: «Aunque Él me mate, aunque me mate, seguiré confiando en Él».

- | | | |
|---------------------|----------|---|
| John Bytheway: | 00:28:08 | Me encanta eso. El Señor le dijo eso al profeta José Smith: «Aún no eres como Job. Tus amigos te apoyan». Ahí es donde, como acabas de decir, hermano Martins, al principio, sus amigos son maravillosos. Simplemente se sientan a su lado. Es un gran consuelo para alguien que le digan: «Estoy aquí». Luego empiezan a intentar explicarlo, y ahí es cuando todo se va al traste. |
| Dr. Marcus Martins: | 00:28:33 | Entonces abren la boca. |
| John Bytheway: | 00:28:35 | Entonces abren la boca y, bueno, quizá Dios esté haciendo esto, o quizá Dios esté haciendo aquello, o quizá Dios esté haciendo lo otro. Cuando el Señor le dice a José: «Tus amigos te apoyan», te das cuenta de lo bonito que es tener amigos cuando estás sufriendo. Alguien que no intenta explicarlo, sino que simplemente está a tu lado. |
| Hank Smith: | 00:28:52 | Hablemos de eso un momento. ¿Qué nos caracteriza como hijos de Dios? Nos necesitamos unos a otros en todo momento, pero especialmente en estos tiempos difíciles, el Señor nos ha mandado: «Llorad con los que lloran. Consolad a los que necesitan consuelo. Llevad las cargas los unos de los otros». Según toda su experiencia, hermano Martins, esto es fundamental en todos los aspectos de la vida: tener un círculo, un sistema de apoyo. |
| Dr. Marcus Martins: | 00:29:21 | Es cierto. Ya sean el cónyuge, los padres o amigos cercanos, muy buenos y sensatos; líderes de la Iglesia que sean pacientes y conocedores de las Escrituras; líderes de la Sociedad de Socorro, líderes de las Mujeres Jóvenes, presidencias de quórum, miembros de obispados o presidencias de estaca, e incluso altos consejeros de estaca. A veces teníamos que sentarnos con la gente y explicarles la importancia de tener a alguien a nuestro lado. El propio Salvador nos lo demostró. A menudo, el Salvador se retiraba a una montaña o a una colina para orar a solas, pero no se quedaba allí. Volvía para estar con sus apóstoles, con los discípulos y con otros creyentes. En el momento de su mayor prueba en Getsemaní, cuando no disponía de ayuda mortal, porque, recordemos, se llevó a Pedro, Santiago y Juan con él a Getsemaní. Ahora bien, aquí está el creador de mundos sin número, el Dios de Israel, el Dios |

de toda la tierra, el gran Jehová, y se llevó consigo a tres de sus apóstoles de confianza.

00:30:51 No culpo a Pedro, Santiago y Juan. Cuando llegaron allí, estaban agotados y se quedaron dormidos. Probablemente nosotros también nos habríamos quedado dormidos. Y entonces, cuando no había ayuda mortal disponible, ¿qué ocurrió? Llegó un mensajero. Si el Salvador del mundo, un miembro de la Trinidad, no afrontó su mayor prueba solo, ¿por qué íbamos a hacerlo nosotros? Tenemos que afrontar nuestras pruebas, sí, pero nunca solos. Cuando no haya ayuda mortal disponible, llegará la asistencia celestial. No, no estoy diciendo que Moroni vaya a aparecer en tu salón. Pero el Señor enviará a alguien. Recuerdo una experiencia que tuve. Bueno, una tarde recibí una llamada de mi maestro orientador. Algunos de los que estamos aquí recordamos a los maestros orientadores. «Hola, Marcus, ¿estás bien?». Le dije: «Estoy bien». Él también era profesor en BYU de Hawái. Impartía clases de informática y yo, de religión. «No, no, no. Es solo que estaba aquí en mi despacho y me acordé de ti y me apeteció llamarte». Le dije: «Ah, gracias». Se llamaba Stuart «Ah, gracias, Stuart». Ya sabes, todo va bien. Oh, muchas gracias. Al día siguiente tuvo lugar el juicio.

00:32:22 Se adelantó unas 24 horas, o un poco más de 24 horas. En ese momento supe que podía contar con mi maestro orientador para esto. Puede que no sea un ángel del cielo, pero sí alguien que tiene los medios, un hermano y una hermana que pueden acudir a ti y decirte: «¿Puedo ayudarte de alguna manera? ¿Puedo ayudarte de alguna manera?». Y la persona diría: «¿Podrías sentarte un momento y orar conmigo? ¿O podrías sentarte un momento y escucharme?». Incluso sus obispos, incluso sus presidentes de estaca necesitan algo de apoyo espiritual. He sido obispo en dos ocasiones. Sé cómo es. Las preocupaciones, las inquietudes, los temores, el miedo a cometer un error. Ninguno de nosotros está exento de la necesidad de sentarnos a hablar con alguien, a escuchar a alguien y a sentir ese consuelo que proviene a través de la palabra del Señor, a través de alguien que nos brinde esa paz que llega. Es lo que Jacob, en el Libro de Mormón, llamó «la palabra que sana el alma herida». Todos lo necesitamos.

Hank Smith: 00:33:46 Hemos estado hablando de [José Smith](#) en la cárcel de Liberty. Quiero leerles algo que dijo. Escribió una serie de cartas que acabaron convirtiéndose en las secciones 121, 122 y 123, pero hay partes de esas cartas que no se incluyeron en dichas secciones. Quiero leer una parte de esto. Dice: «Anoche recibimos algunas cartas, una de Emma, otra de Don Carlos y otra del obispo Partridge. Todas ellas transmitían un espíritu

amable y consolador. Llevábamos mucho tiempo sin noticias, y cuando leímos esas cartas, fueron para nuestras almas como el aire suave que refresca. Quienes no han estado encerrados entre los muros de una prisión sin causa ni provocación pueden hacerse solo una vaga idea».

00:34:39 Escuchen esto: «¡Cuán dulce es la voz de un amigo! Una muestra de amistad, venga de donde venga, despierta y pone en marcha todos los sentimientos de simpatía». Ahora escuchen esto. Dice: «La amistad hace aflorar en un instante todo lo que es pasado. Se apodera del presente con la vivacidad de un rayo. Se aferra al futuro con la ferocidad de un tigre, y retrocede de una cosa a otra hasta que, finalmente, toda enemistad, malicia, odio y diferencias pasadas, malentendidos y errores quedan sacrificados a los pies de la esperanza». Es una forma increíble de describir lo que un amigo puede hacer.

John Bytheway: 00:35:25 Sí. Una de mis citas favoritas del [presidente Spencer W. Kimball](#), que probablemente hayamos citado docenas de veces en followHIM, es: «Dios nos ama y vela por nosotros, pero normalmente es a través de otra persona como satisface nuestras necesidades». Tenemos la oportunidad de ser esa otra persona. Recuerdo que una hermana se me acercó y me enseñó su móvil. Me dijo que cada día recibía este recordatorio que se había configurado en su móvil: «¿Quién me necesita hoy?». Entonces se ponía en contacto de alguna manera. «¿Hay alguien que me necesite hoy? Hay alguien. ¿Quién es?». Y así podía intentar ser esa otra persona de la que hablaba el presidente Kimball.

Hank Smith: 00:36:11 En el versículo 11 dice: «Lloran con él y lo consuelan. Lloran con él». Fíjate en el versículo 13: «Así se sentaron con él en tierra durante siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande». Esa misma lección está ahí: ¿quién me necesita? Hermano Martins, hay que decir que a veces nos olvidamos. Bueno, claro que el obispo no necesita ayuda. Es el obispo. ¿Verdad? Claro que el presidente de estaca no necesita ayuda. Es el presidente de estaca. Son ellos los que están ahí fuera ayudando, pero cada persona, especialmente aquellas que sufren una tragedia, puede que necesite que vayamos y estemos a su lado. Solo para escuchar. Me gusta cómo lo expresas. Gracias por escuchar. Creo que se lo dijiste a tu amigo.

Dr. Marcus Martins: 00:37:08 Tengo una cita del [presidente John Taylor](#) en la que se refería a las pruebas. Y cita al profeta José Smith. Se trata de un discurso que pronunció en marzo de 1879. El presidente John Taylor dijo lo siguiente: «¿Sabíais que es necesario que seamos puestos a

prueba en todas las cosas? Si no lo sabéis, lo descubriréis antes de que esto termine. Y aún no hemos terminado del todo. A este respecto», continúa el presidente Taylor. «Me viene a la mente lo que oí decir al profeta José, refiriéndose más concretamente a los Doce. Él dice: “El Señor tocará las fibras de vuestro corazón, las retorcerá y las sacudirá. Tendréis que aprender a confiar en Dios y solo en Dios”. El presidente Taylor continúa: «¿Lo ha hecho? Creo que lo ha hecho a fondo. El propio profeta fue puesto a prueba tanto como cualquier otra persona que yo conozca».

00:38:26 Su hermano, Hyrum, tuvo su buena ración. Y los Doce también han sido puestos a prueba tanto como cualquier hombre que yo conozca. Él pasó por mucho más de lo que vosotros podéis imaginar», continúa John Taylor. Citó al profeta José Smith. Además, añadió: «Si Dios hubiera podido poner a prueba a Abraham de alguna otra manera más intensa que pidiéndole que ofreciera en sacrificio a su hijo Isaac, lo habría hecho». Y, como he dicho, el propio Jesús sudó grandes gotas de sangre y, en la agonía de su sufrimiento, clamó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». ¿Y por qué es así? Nos lo dice uno de los antiguos: «Porque convenía que aquel para quien son todas las cosas y por quien son todas las cosas, al llevar a muchos a la gloria, perfeccionara por medio de los sufrimientos al capitán de su salvación». Eso está en el capítulo dos de Hebreos. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo como nosotros, pero sin pecado.

00:39:52 El presidente Taylor continuó diciendo: «Oh, qué alegría sería si pudiéramos seguir sus pasos en ese aspecto concreto». Bueno, se refería a los Doce, pero dijo que, sí, el Señor tocará las fibras más íntimas de vuestro corazón, las sacudirá y las retorcerá. Yo dije: «Vaya». Solo puedo imaginar por lo que pasan nuestros profetas y reveladores. Yo, de nuevo, en mis clases, solía decirles a los alumnos: «Mirad, no envidiéis a esos hombres que se sientan en esas sillas rojas». Y solía referirme al Tabernáculo del Centro de Conferencias. «No los envidiéis. No queráis tener la vida que ellos tienen. ¿Sabéis cuántos cumpleaños, cuántos bautismos se habrán perdido? No sabéis cuántas veces habrán ocurrido cosas en sus vidas que han supuesto pruebas tremendas».

John Bytheway:

00:40:51

Recuerdo que una vez [el élder David A. Bednar](#) dijo que la palabra «prueba» no aparece en ninguna parte de las obras canónicas. Dijo que, en su lugar, vemos las palabras «poner a prueba», «probar» o «examinar». Todo lo que leíste de John Taylor hablaba de ser puesto a prueba y probado, porque eso

revela a Dios y te muestra quién eres. ¿Cuál era esa famosa frase sobre Abraham? ¿Fue [el presidente Hugh B. Brown](#), Hank, quien dijo que quizá Abraham necesitaba aprender algo sobre sí mismo? No quiero aprender esas lecciones, ¿sabes? Ser examinado, puesto a prueba y comprobado. Y me encanta aquello a lo que sigues volviendo, hermano Martins. Se avecinan cosas buenas.

Dr. Marcus Martins: 00:41:37

Bueno, volviendo a lo que acabas de decir, hermano John, ¿no estamos aprendiendo algo sobre nosotros mismos prácticamente todos los días? Puede que no sea con la misma magnitud e intensidad que Abraham o Job, pero estamos aprendiendo. De hecho, cuando hablas de Abraham, a menudo, durante mis retransmisiones en directo por Internet —que ya no hago tan a menudo—, Cuando la gente decía: «Vaya, no creo que pudiera sobrevivir si me hubieran puesto a prueba como a Abraham». Y yo respondía: «Ya lo has estado». Porque, y hablaba con personas que conocía personalmente en Brasil o en Portugal, les decía: «¿Pusiste a una hija o a un hijo sobre el altar y los dejaste marchar durante 18 o 24 meses? Eso es un sacrificio abrahámico». Hemos estado haciendo esos sacrificios. No con la misma intensidad, ni con la misma magnitud, pero los hemos estado haciendo.

00:42:46

Oh, sí, lo hemos hecho. Y estamos aprendiendo algo sobre nosotros mismos en el proceso. Aquellos de vosotros que decís: «Oh, oh, vaya, entonces ya he fallado en eso», porque, hermano Martins, les oigo decir eso. Y yo, ahora recuerdo algo que ocurrió y en lo que fallé. Miren, recuerden que hubo una expiación. Esta es una conversación que he tenido con algunos de mis antiguos misioneros porque, a lo largo de los años, algunos de ellos me han llamado diciendo: «Presidente, quiero pedirle perdón porque, aunque cuando estaba en la misión, sé que yo...», lo que significa que no... Yo les digo: «Mirad, si hoy reconocéis que algunas cosas que sucedieron en vuestra misión no estuvieron a la altura, es que habéis aprendido algo de vuestra misión». Aquellos de vosotros que penséis: «Oh, yo no serví en una misión. No quise servir en una misión». De acuerdo. La misión es la vida ahora mismo. Podría ser el matrimonio o, si no tengo pareja...

00:43:49

Así que se trata simplemente de que afrontéis la vida por vuestra cuenta, con la ayuda de amigos y de los ministros. Pero afrontándola. Esa es vuestra misión en la vida. E incluye la educación. Incluye las profesiones. Incluye las relaciones. Incluye todo tipo de cosas. Sé fiel en esas cosas. Y recibirás tus bendiciones y aprenderás algo sobre ti mismo. Así que, si somos capaces de reconocer que algo en el pasado no salió tan bien

		como podrías haberlo hecho, has aprendido la lección. Ahora, aplica esa lección en el futuro. Hay esperanza. Gracias a Jesucristo, tenemos esperanza. Esa es la consecuencia directa de la expiación.
John Bytheway:	00:44:39	Amén.
Hank Smith:	00:44:40	Me llamó la atención que, cuando los tres amigos de Job se enteraron de esta desgracia, acudieron a verle. Me encanta eso. Se enteraron y pensaron: «Tengo que ir». Luego quedaron entre ellos: «Vamos todos juntos. Vamos a consolarle».
Dr. Marcus Martins:	00:44:54	Sí.
Hank Smith:	00:44:55	John, ya te he contado esta historia antes. Cuando falleció mi padre, recibí una llamada de mi amigo Alex Baugh, que me dijo: «Oye, estaré allí esta tarde». Y yo pensé: «¿Qué?». Y apareció en mi casa. Traía palomitas y un par de golosinas más, además de algunas cosas para mis hijos. Me dijo: «Bueno, Hank, iba de camino a casa». Y yo sabía que eso no era cierto, porque sé que vive al norte de BYU.
John Bytheway:	00:45:21	Sí.
Hank Smith:	00:45:21	Y yo vivo al sur de BYU. Le dije: «Alex, no venías de camino a casa». Él respondió: «Ah, es que a veces voy por aquí». Sí. Me dijo: «Iba de camino a casa y solo quería pasarme a verte». Y significó mucho para mí que se presentara así sin más en mi casa. Y otros también lo han hecho. Quería leer algo. Esto es del élder David Buckner . De la Conferencia General del 24 de octubre. Habló de una visita a África y luego comentó lo que ocurre en nuestras capillas. Dijo: «En una reciente visita con mi familia a Ghana, un país de África Occidental, me cautivó una costumbre local. Al llegar a una iglesia o a una casa, nos recibían con las palabras: “Sois bienvenidos”. Cuando se servía la comida, nuestro anfitrión anunciaba: “Estáis invitados”. Estos sencillos saludos se pronunciaban con propósito e intencionalidad. “Sois bienvenidos”. “Estáis invitados”. Colocamos declaraciones sagradas similares en las puertas de nuestras capillas.
	00:46:24	Pero el cartel que da la bienvenida a los visitantes no es suficiente. ¿Damos una cálida bienvenida a todos los que cruzan nuestras puertas? Hermanos y hermanas, no basta con limitarnos a sentarnos en los bancos. Debemos atender a la llamada del Salvador para construir relaciones más profundas y santas con todos los hijos de Dios. Debemos vivir nuestra fe. Mi

padre solía recordarme que el simple hecho de sentarse en un banco de la iglesia los domingos no te convierte en un buen cristiano, del mismo modo que dormir en un garaje no te convierte en un auto. Él dice que nos necesitamos unos a otros. Necesitamos animarnos y edificarnos mutuamente. Necesitamos acercarnos los unos a los otros, darnos la mano, darnos la bienvenida. Tu lugar está aquí. En un mundo conflictivo y dividido, el Salvador quiere que seamos unificadores. Me encanta la idea de que alguien entre en una de nuestras capillas y se le reciba con un: «Eres bienvenido. Estás invitado. Ven, siéntate conmigo. Ven, siéntate con nosotros». Creo que es precioso. Bueno, creo que podríamos pasar el resto del tiempo aquí hablando de la amistad. José Smith lo llamó un gran principio. Pero sigamos adelante. Hermano Martins, ¿qué le ocurre después a Job?

Dr. Marcus Martins: 00:47:38

Ahora bien, en la siguiente sección del libro de Job aparecen los amigos de Job, que entonces abrieron la boca. Hasta ese momento, habían estado allí sentados, orando y reflexionando con él, lamentando su destino. Pero entonces abrieron la boca. Al hacerlo, intentaron justificar lo que le estaba sucediendo a Job acusándole de haber hecho algo malo. Dijeron: «Debe de haber hecho algo malo». Y él respondió: «No, no, soy un hombre justo». Ajá. Ese es vuestro problema. Por ejemplo, en el capítulo cuatro de Job —y es interesante cuando este Elifaz, el primer amigo, o quizá el de más edad, ya que es el primero en hablar—. Me refiero al capítulo cuatro de Job, al principio del versículo tres, donde empieza a describir la influencia de Job, el servicio de Job, y dice: «tú enseñabas a muchos y las manos débiles fortalecías». Bien. «Tus palabras han sostenido al que caía».

00:48:47

Y has fortalecido las rodillas débiles». Muy bien. «Mas ahora que *el mal* ha venido sobre ti, te desalientas; y ahora que ha llegado a ti, te turbas». Porque recordad, Job acababa de mencionar eso: «Maldigo el día en que nací». Dijo: «Vale, ahora te estás desmayando, estás turbado». Entonces las cosas dan un giro para peor aquí. ¿No es este tu temor, tu confianza, tu esperanza y la rectitud de tus caminos? Recuerda, te lo ruego, ¿quién pereció siendo inocente? ¿Dónde fueron exterminados los justos? En otras palabras, Job, debes de haber hecho algo realmente malo. Sí, hiciste todas esas cosas. Fuiste una buena influencia y todo eso. Pero tienes esa confianza, esa esperanza, la rectitud de tus caminos. Eres demasiado orgulloso. Si estoy interpretando esto bien, vale, te crees demasiado bueno. Ahora Dios te está mostrando que no eres tan bueno.

Hank Smith: 00:49:49

Gracias por tu charla motivadora. Eso es duro.

Dr. Marcus Martins:	00:49:54	Cuando lees la poesía de este pasaje, hay muchas perlas de sabiduría con palabras muy hermosas y cosas por el estilo. Pero él sigue volviendo a decir: «Mira, te lo mereces». Sin embargo, no son hombres malos. Cuando el Señor habla más adelante de estos hombres, no los califica necesariamente de débiles. Simplemente dice: «Mira, no piensan con claridad. Sus palabras no son buenas». Pero aquí hay perlas de sabiduría. Estoy mirando el capítulo cinco de Job, por ejemplo, el comienzo del versículo siete, capítulo cinco de Job, versículo siete. «Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción». Yo buscaría a Dios. Y a Dios encomendaré mi causa. El que hace cosas grandes, cosas insondables y maravillosas sin número. Eso es hermoso. El que da lluvia sobre la tierra y envía aguas sobre los campos para elevar a lo alto a los que están abatidos. Para que los que lloran sean exaltados a la seguridad.
	00:51:05	Hay algunas cosas que dice que son sencillamente preciosas. Sigamos, por ejemplo, habla de lo que Dios hace por los débiles. Y luego vuelve a los justos, al principio del capítulo cinco, comenzando ahora en el versículo 15. «Así él libra al pobre de la espada, de la boca y de la mano del poderoso. Así habrá esperanza para el menesteroso, y la injusticia cerrará la boca. He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios corrige; por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso». Vale. Ahora, de nuevo, unas palabras preciosas. Pero, una vez más, vuelve a decir: «bienaventurado es el hombre a quien Dios corrige». Te está diciendo: «Mira, eres tú, Job. Eres tú». Te están corrigiendo. No desprecies el castigo del Todopoderoso, te están castigando. Esto es un castigo. Unas palabras preciosas. ¿De acuerdo? Si las tomas y las incluyes en un discurso para la reunión sacramental, quedará muy bien. Están intercaladas allí con algunas cosas que le está echando en cara a Job.
Hank Smith:	00:52:09	¿Qué dijo una vez el élder Holland? A veces alguien se está ahogando y nosotros remamos hasta él y le golpeamos con uno de los remos.
John Bytheway:	00:52:19	Me gusta lo que has dicho, hermano Martins. Estaban intentando razonarlo. Lee el versículo siete del capítulo cuatro de Job. «Recuerda, te ruego, ¿quién, siendo inocente, ha perecido jamás? O, ¿dónde han sido destruidos los rectos?». Existe algo llamado la ley de la retribución. Si haces el bien, serás bendecido. Si no lo haces, serás maldecido. Pero a veces pensamos que eso ocurre de inmediato. Recuerdo que el élder Christofferson hablaba de la «máquina expendedora cósmica». Si hago esto, sale algo bueno. Están viendo la vida de forma errónea, como si fuera una máquina expendedora cósmica, y

dicen: «Job, debes de haber hecho algo mal o esto no estaría pasando», pero ahí hay un «con el tiempo» en algún lugar. Las cosas saldrán bien algún día, al final, quizá incluso en la próxima vida, ¿sabes? Porque están intentando darle sentido ahora mismo, a esto, como si fuera una máquina expendedora cósmica.

Dr. Marcus Martins: 00:53:16

¿No es ese el razonamiento que llevó a esas pseudoexplicaciones sobre la introducción del sacerdocio en el siglo XIX? Si no pueden tener el sacerdocio, debe de haber alguna razón. Y si no podemos encontrar una razón aquí, entonces debe de haber sido algo que hicieron en la preexistencia. Ese es precisamente el razonamiento de Elifaz, el primer amigo de Job. Y eso llevó a... bueno, ¿qué habría sido eso? Entonces alguien especuló: «Vaya. Si se te niega cierto privilegio, debe de ser eso. Bueno, entonces no eres tan fiel». ¿Y si la persona ora? La persona cree en Dios. Ah, ahora cree, pero entonces no creía. Aunque sabemos muy poco sobre la preexistencia porque no la recordamos. Así que solo sabemos lo que encontramos en la doctrina y las enseñanzas de los profetas, pero no recordamos quiénes éramos, qué hicimos ni qué hicieron los demás.

00:54:21

Sabemos que, oh, sí, hubo un concilio en el cielo. Estábamos allí como espíritus. Se presentó el plan del Padre Celestial. Se eligió al Salvador. Recibimos las preordenaciones, pero no sabemos mucho más. Soy muy cauteloso con esto, pero no estoy señalando a nadie con el dedo porque, durante varios años, creí en esas cosas. Enseñé esas ideas hasta que llegué a un punto en el que empecé a tomar decisiones. Y pensé: «Un momento, algunas de estas cosas no tienen sentido». Eso me llevó directamente a ese libro, John, que mencionaste. Y hoy, con los recursos que tenemos en la página web de la Iglesia, como el ensayo sobre la raza y el sacerdocio. Así que, sí, mi libro no es nada comparado con lo que tenemos en la página web de la Iglesia. Pero lo miro y pienso: «Sí, claro». Bueno, si esto te está pasando, debe de ser algo que hiciste. Y si no lo hiciste en esta vida, entonces lo hiciste en la vida anterior. Lo hiciste en el reino premortal. Es un claro ejemplo de la lógica de Elifaz. Si esto te está pasando, debes de estar equivocado.

Hank Smith: 00:55:29

Qué gran aplicación.

John Bytheway: 00:55:30

La lógica de Elifaz. Eso persistió durante mucho tiempo. Creo que esa idea de que uno debe haber hecho algo. Nadie en el mundo cuenta esta historia mejor que Hank Smith, pero en el capítulo nueve del Evangelio de Juan, ¿qué ocurre? Al salir del templo, se encuentra a un hombre ciego de nacimiento. ¿Quién

pecó? ¿Él o sus padres, por el hecho de que naciera ciego? Alguien tiene que haber pecado si aquí hay una prueba. Y ellos siguen teniendo esa mentalidad. ¿Cuál es la respuesta de Jesús? Ni él pecó ni sus padres, sino que en él se manifestaran las obras de Dios. No sé, tú lo cuentas mejor que yo, Hank. ¿Qué ocurre?

Hank Smith:	00:56:10	Llevamos mucho tiempo haciendo esto porque, en mis Escrituras, acabo de abrir el capítulo nueve de Juan pensando: «Vale, me pregunto si tendré la oportunidad de compartir esto».
Dr. Marcus Martins:	00:56:18	Ah, vale.
John Bytheway:	00:56:20	Hazlo.
Hank Smith:	00:56:21	Él sabía exactamente adónde quería llegar. Es una doctrina muy extendida, ¿verdad? Si algo va mal, debe de ser consecuencia del pecado. Y Jesús parece decir: «No, no, no. No pienses así en absoluto». ¿Te has fijado, John, en que al final de ese capítulo, cuando los fariseos y el ciego —o el que antes era ciego— discuten sin parar y no tienen nada que decir? No pueden ganarle la partida. Lo único que dicen es: «Naciste en pecado y estás intentando enseñarnos». Es casi como un... ¿cómo lo dirías, John? ¿Qué palabra usarías para decir: «¿Sabes qué? Puedo zanjar toda la discusión con solo decir esto»?
Dr. Marcus Martins:	00:56:59	Bueno, es el clásico: «¿Cómo te atreves?».
Hank Smith:	00:57:03	Sí. Cuando no sé qué decir, puedo limitarme a decir: «Bueno, está claro que eres una persona horrible porque mira lo que te ha pasado». Y puedo invalidar todo lo que digas por esa cosa que tienes en tu vida y que, obviamente, es consecuencia del pecado. Hermano Martins, ese ejemplo que has puesto sobre la prohibición del sacerdocio y Elifaz, creo que es una aplicación preciosa de cómo, por alguna razón, a los seres humanos no nos gusta el silencio ante ciertas cosas. Queremos una respuesta, así que, en lugar de dejar que reine el silencio, nos inventamos una respuesta.
John Bytheway:	00:57:34	Esto es Lucas 13. «En aquel tiempo estaban allí algunos que le contaron lo de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios. Y Jesús, respondiendo, les dijo: “¿Pensáis que estos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos por haber sufrido tales cosas? Os digo que no; pero si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. O aquellos dieciocho que cayeron de la torre de Siloé y murieron. ¿Pensáis que eran

más pecadores que todos los hombres que habitaban en Jerusalén? Os digo que no. Pero si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente». Eso sigue ocurriendo, esa idea de que, oh, si se derrumbó aquella torre en Siloé, debían de ser pecadores. Y Jesús sigue abordando este tema una y otra vez. Me encanta lo que has dicho, hermano Martins. Esos líderes de la iglesia que están sentados ahí arriba en las sillas rojas, a veces se oye hablar de sus pruebas, como la pérdida de sus cónyuges y cosas así, pero tampoco son inmunes a que les sucedan todo tipo de cosas.

- | | | |
|---------------------|----------|---|
| Dr. Marcus Martins: | 00:58:36 | Es cierto. Recuerdo una entrevista con el presidente Russell M. Nelson. Se tomó el tiempo para charlar con quienes iban a recibir un llamamiento y solo más tarde se enteró de que una de sus hijas había fallecido ese mismo día. Y, sin embargo, allí estaba él, prestándoles atención y amor como si nada hubiera pasado. Y, vaya, qué cosa tan terrible debía de estar pasando por dentro de él. Sin embargo, allí estaba, cumpliendo con su deber. Les pasan cosas en la vida. Recordamos al élder Bruce R. McConkie y, en particular, al élder Neal A. Maxwell, quien hizo muy pública su lucha contra el cáncer. «Sí, recuerdo que hablaba de esos momentos aterradores en mitad de la noche». Lo saben. Saben lo que está pasando porque ellos mismos lo sienten. |
| Hank Smith: | 00:59:33 | Voy a intentar no comportarme aquí como Elifaz y dar razones de las que no tengo ni idea. |
| John Bytheway: | 00:59:42 | Sí. A veces puede resultar hiriente decir: «Bueno, quizá Dios necesitaba que intentaran pensar en algo». No, simplemente hay que dar un abrazo y callarse. Los primeros siete días, los amigos de Job estuvieron fantásticos. |
| Hank Smith: | 00:59:57 | Creo, John, que podemos decir cosas hirientes. O recuerdo una vez en que falleció un padre joven y alguien dijo: «Bueno, lo necesitan para una labor más importante». Y los niños pensaron: «¿Acaso yo no soy una labor importante? ¿Acaso ser mi padre no es una labor importante?». Creo que los dos tienen razón. No especulemos sobre por qué ha ocurrido algo. Simplemente estemos ahí. |
| John Bytheway: | 01:00:18 | ¿Acaso alguno de nosotros diría: «Sabes, Abinadí, si tan solo hubieras tenido más fe»? |
| Dr. Marcus Martins: | 01:00:23 | Nunca había oído eso. |

John Bytheway:	01:00:25	Sí. Es decir, ese es un gran ejemplo. Abinadí lo hizo todo bien y aun así sufrió. Queremos mucho a Abinadí, pero lo hizo todo bien y sufrió una muerte horrible.
Dr. Marcus Martins:	01:00:36	Bueno, podría ser que la gente esperara que, al ser un profeta, fuera como Sadrac, Mesac y Abednego, ya sabes, y que por eso se salvara de las llamas. Recuerdo una época concreta de mi vida en la que pasé por grandes pruebas. Fue hace unos 30 años. Y recuerdo leer y releer y volver a leer el libro de Job. Lo leí innumerables veces. Perdí la cuenta de cuántas veces leí el libro completo . Lo que me llamó la atención fue precisamente algo que acabas de mencionar. Me dije: cuando el Señor finalmente le habla a Job , no le explica por qué sucedieron esas cosas. Recuerdo aquí un artículo que escribió el hermano John Welch sobre el libro de Job. Decía que sí, que es como una instrucción que da el Señor en la que repasa sus creaciones y sus obras, etc., y le pregunta a Job: «¿Dónde estabas tú cuando yo hacía esto, esto y aquello?». Pero no lo explica, lo que significa que hay algunas cosas que, aunque pudiéramos hablar con el Señor cara a cara en esta vida, seguiríamos sin tener respuestas. Al igual que Job no tuvo una respuesta. Probablemente hay cosas que solo descubriremos al otro lado del velo. Quizá cuando podamos ver las cosas desde una perspectiva verdadera, perfecta y eterna.
Hank Smith:	01:02:13	Cuando intentamos inventarnos respuestas donde no las hay, podemos hacer más daño, porque cuando decimos algo como lo que dice Elifaz, que es: «Oh, debes de haber hecho algo mal». Bueno, si un niño oye eso y le ocurre algo malo en la vida, su primera pregunta es: «Bueno, ¿qué he hecho mal?». Aun así, a los Santos de los Últimos Días, incluyéndome a mí, nos pasan cosas. «¿Qué he hecho mal? ¿Por qué me castigas así?». Y creo que el Señor, hoy en día, haría lo que hizo en el capítulo nueve del Evangelio según San Juan. No, nadie pecó. ¿Todos sus amigos hacen esto?
Dr. Marcus Martins:	01:02:48	Bueno, por desgracia, sí, los tres, y luego aparece el cuarto al final. Dijo que sí, que todos ellos se enzarzaban en acusaciones y justificaciones. Estaban de acuerdo en esa mentalidad que yo mencioné: «Mira, ya sabes, Job, tiene que ser culpa tuya porque Dios no permitiría que esto le pasara a un hombre justo».
Hank Smith:	01:03:17	Quizá a veces también sean nuestros propios miedos los que nos llevan a pensar eso. «A mí no me va a pasar porque soy justo», ¿verdad? Así que, al afirmar que tú no lo eres, me siento un poco más seguro respecto a mi propio futuro.

- Dr. Marcus Martins: 01:03:28 Supongo que esto ocurrirá en un momento en el que ya hayamos recibido la enseñanza suficiente al otro lado del velo y tengamos esa perspectiva eterna y perfecta de las cosas. Descubriremos que no podríamos haber sido más bendecidos si esas cosas no hubieran sucedido. Nuestro camino hacia la exaltación no habría sido mejor, ni más productivo, ni más eficaz. Eso es lo que llegaremos a reconocer algún día. Aquí suceden cosas que el Señor, sencillamente, no puede explicarnos. Y del libro de Job trata precisamente esto. Las cosas suceden. Dios aparece y no da explicaciones.
- Hank Smith: 01:04:13 Hermano Martin, piensas como [el presidente Uchtdorf](#). Él dice: «A menudo, los profundos valles de nuestro presente solo se comprenderán al mirarlos retrospectivamente desde las cimas de la experiencia futura. A menudo, no podemos ver la mano del Señor en nuestra vida hasta mucho después de que las pruebas hayan pasado». Y luego, el tercer «a menudo». «A menudo, los momentos más difíciles de nuestra vida son esenciales para sentar las bases de nuestro carácter y allanar el camino hacia futuras oportunidades, comprensión y felicidad». Así que algún día lo verás, pero creo que tienes razón. El Señor casi no puede mostrártelo ahora. No lo entenderías. Desde tu perspectiva, no lo entenderías en absoluto.
- Dr. Marcus Martins: 01:05:00 Eso me recuerda también un testimonio del [profeta José Smith](#) en el que dijo: «Todas vuestras pérdidas os serán compensadas en la resurrección, siempre que sigáis siendo fieles. Por la visión del Todopoderoso, lo he visto». Me encantan estas palabras, especialmente para aquellos hermanos y hermanas de hoy y amigos que nos están viendo o escuchando. Todas sus pérdidas les serán compensadas en la resurrección, siempre y cuando sigan siendo fieles, y fijense en lo incisivo que es José. Dice: «Por la visión del Todopoderoso, lo he visto». Esas palabras aportan un consuelo tremendo, tremendo. En cuanto a las palabras de testimonio de Job, él tenía este tipo de fe. Dijo: «Sé que mi Redentor vive. En mi carne, me presentaré ante él».
- John Bytheway: 01:06:06 Me gusta esta idea de las tres perspectivas. Está la retrospectiva, la introspección y la previsión. Podemos mirar atrás con gran retrospectiva a nuestras pruebas. El Espíritu del Señor nos da introspección y, además, lo que estamos aprendiendo puede darnos previsión para lo que nos espera. Había una hermana en nuestro barrio que falleció recientemente y que había confeccionado literalmente cientos de colchas y las había enviado a todo el mundo. A personas que nunca llegarían a conocer su nombre. Wendie Blatnick confeccionó estas colchas para cientos de personas. Le encantaba hacer colchas y servir a los demás. Y yo sustituí al

orador que el hermano Blatnick realmente quería. Pero me encanta este [poema](#). Lo escuché por primera vez de boca del élder Neal A. Maxwell. Hay que pensar en si alguna vez has visto el reverso de un bordado: qué diferente se ve respecto al anverso, porque hay puntadas que se cruzan, nudos y todo eso.

01:07:07 El poema dice así: «Mi vida no es más que un tejido entre mi Dios y yo. Yo no elijo los colores. Él trabaja sin descanso. A menudo, teje el dolor y yo, en mi orgullo necio, olvido que Él ve el anverso y yo el reverso. No hasta que el telar calle y la lanzadera deje de volar». Eso es en la próxima vida. «No será hasta que el telar calle y la lanzadera deje de volar cuando Dios desenrolle el lienzo y explique las razones por las que los hilos oscuros son tan necesarios en las manos del hábil tejedor como los hilos de oro y de plata en el diseño que Él ha planeado». En esta vida, Dios no siempre es un Dios de explicaciones. No nos dice por qué. Me encanta lo que has dicho, hermano Martins. Tampoco se lo dijo a Job. Le preguntó: «¿Estabas allí cuando lo creé todo?». Y nunca explicó el porqué. Simplemente dijo: «¿Estabas allí?», y demostró su grandeza y majestad, tal y como has dicho. Pero algún día obtendremos esas explicaciones.

Hank Smith: 01:08:12 Próximamente, en la segunda parte.

Dr. Marcus Martins: 01:08:15 Ahora bien, puede que nuestros hermanos y hermanas que nos rodean no lo entiendan. Yo evito hablar de ello cuando hablo con la gente. Sé cómo te sientes. No, no lo sé. No tengo ni idea. Aunque yo... oh, pero... oh, has perdido a tu padre. Yo también perdí a mi padre. Sé lo que debes estar sintiendo. No, no sé lo que debes estar sintiendo porque tú no eres yo. Tu experiencia es diferente. Pero Él sabe lo que estás sintiendo.



John Bytheway:	00:01	Bienvenidos a la segunda parte del libro de Job con el Dr. Marcus Martins.
Hank Smith:	00:05	Me he dado cuenta de algo, hermano Martins, al leer el libro de Job. Me parece muy humano, en el sentido de que a veces está realmente abatido. Y luego, otras veces, da su testimonio, y otras está bastante abatido, ¿verdad? Maldice el día en que nació. Dice: «Mi alma está cansada de mi vida». Y luego cambia de opinión y dice: «Aunque él me mate, confiaré en él». Y luego se pregunta: «Si un hombre muere, ¿volverá a vivir?». Y luego vuelve a dar su testimonio: «Sé que mi Redentor vive». Eso me parece muy humano.
Dr. Marcus Martins:	00:40	Estoy de acuerdo. Para mí, esto demuestra la veracidad del relato. No se trata de una persona que no tenga preguntas, momentos de introspección, casi de duda. Y me dije: «¿Es esto realmente así? ¿Es eso realmente lo que pasa?». Pero luego sé que Él vive. Cuando uno sufre, cuando el dolor es terrible, es muy difícil pensar con claridad. Me pregunto: ahí está Job. Y a veces sigo mirando ese cuadro, de Ilya Repin , de 1869. Ilya Repin. Lo estoy mirando ahora mismo aquí. Ahí está Job, un hombre, ya sabes, con el cuerpo cubierto de úlceras. ¿Puedo imaginar lo doloroso que debió de ser? ¿Y ese picor que también lo consumía? Yo mismo he sufrido un dolor intenso. Me operaron de la espalda hace más de seis meses, así que hace nueve meses. Y recuerdo que antes de eso, en los momentos en que el dolor era extremo, insoportable. Es difícil pensar con claridad en esos momentos y no decir: «Oh, ¿por qué nací?». Es cuando el dolor se intensifica y tienes esos momentos de dolor muy intenso, insoportable, y ese malestar físico. Y es muy difícil en esos momentos decir: «Oh, estoy bien. Todo va bien. Sí. Venga. Ven, dolor. Golpéame otra vez». No. Ahora bien, puede que haya personas que sean capaces de resignarse y tengan esa disciplina para no quejarse. Así que sí, Job no era un superhombre.

Hank Smith:	02:44	No pasa nada si alguien que esté escuchando piensa que he tenido momentos de duda, de cuestionamiento y en los que he levantado el puño al cielo. Y luego he tenido momentos de testimonio, de fe y de certeza. Creo que es algo muy humano que nos ocurra.
John Bytheway:	03:02	Hank, has hablado de nuestra amiga Meg Johnson y de esta extraordinaria vida de servicio que ha encontrado, pero no fue de inmediato. Y ella misma te dirá que le llevó mucho tiempo. Kris Belcher , tú también has hablado de ello. De personas que pasan por pruebas horribles. Me encanta esa reflexión, hermano Martins, de que Job está luchando consigo mismo. Pero sé que no fue algo instantáneo, que son 42 capítulos después de que las pruebas ocurrieran todas en el capítulo uno.
Dr. Marcus Martins:	03:33	Nuestras experiencias, nuestros testimonios y nuestras pruebas de fe serán valiosos para quienes vengan después de nosotros. Al igual que se conservó la historia de Job. Haz que tu historia también se conserve. Será valiosa.
John Bytheway:	03:58	Mi padre escribió una autobiografía en un bloc amarillo, a mano. Cuatro de mis hijos no conocen a su abuelo. Ni siquiera lo han visto nunca. Pero lo que escribió es muy valioso.
Hank Smith:	04:12	Eso es precioso. Yo pienso: «Bueno, ¿quién querría leer mi historia? A nadie le importará esto». No, a alguien sí le importará. A alguien sí. Y el Señor se encargará de ello si tiene algo con lo que trabajar. Sigamos adelante. Mientras sigo hojeando este libro y repaso los altibajos, creo que puedo encontrar algo de consuelo en ello, en que tengo momentos de debilidad en los que estoy cansado y me duele todo. Y pienso: «Ya no quiero esto». Y luego hay momentos de fe y de testimonio.
Dr. Marcus Martins:	04:45	En Job 19, comienza a desafiar a sus amigos. Job 19:2: «¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma y me molaréis con palabras? Ya me habéis vituperado diez veces; ¿no os avergonzáis de injuriarme?». Dios mío. ¿Qué clase de amigos son? ¿No les da vergüenza decir algo así? Luego dijo: «Aunque en verdad yo haya errado, conmigo queda mi error». No es asunto suyo. No les incumbe venir a acusarme. Si he errado, ese es mi problema. Esa es la traducción al inglés que yo le doy aquí.
	05:27	A continuación, repasa este debate e incluso habla de sus familiares, en el versículo 14: «Mis parientes me han fallado. Y mis conocidos se han olvidado de mí. Los moradores de mi casa y mis criadas me tienen por extraño; forastero soy yo ante sus ojos. Llamé a mi siervo, y no respondió. De mi propia boca le

suplicaba. Mi aliento ha venido a ser extraño a mi esposa, aunque por los hijos de mis entrañas *le* rogaba. Aun los muchachos me menospreciaron; al levantarme, hablaban contra mí. Todos mis íntimos amigos me aborrecieron; y los que amo se han vuelto contra mí». Llega al versículo 19. Y dice: «Mira, aquí está mi esperanza». «Yo sé que mi Redentor vive, y que al final se levantará sobre el polvo. Y después de deshecha esta mi piel, aún he de ver en mi carne a Dios, a quien yo veré por mí mismo; y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón se consume dentro de mí». Ya ves, repasa todo este relato de sus pruebas y tribulaciones, y de la vergüenza que se le ha amontonado encima, así como de las críticas.

07:03

Y cuando da este testimonio —porque tendemos a leer este tipo de pasajes de forma aislada—, dice: «Sé que mi Redentor vive». Pero añade: «Mirad, el mundo puede desmoronarse a mi alrededor, pero yo me aferro». ¿A qué me aferro? A mi Redentor. Así que los gusanos pueden destruir este cuerpo, pero aún en mi carne veré a Dios. Eso me recuerda que, hace unos años, solíamos recibir visitantes en BYU Hawái que venían de Tailandia y otros lugares, pero también teníamos algunos que venían del territorio continental de Estados Unidos. Solíamos recibir a profesores y jubilados de una universidad calvinista de Minnesota, si no me equivoco. Querían saber un poco más sobre [BYU Hawái](#) y también sobre la cultura hawaiana. Y también sobre la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Como yo era el decano de Religión en aquella época, las personas que acogían a estos grupos siempre me invitaban a acudir y dar una charla.

08:07

Hacía una pequeña presentación en la que repasaba los Artículos de Fe. No hablaba de nuestras actividades ni de nuestros programas, ni de la labor humanitaria. No, iba directamente a los Artículos de Fe. «Señor, esto es lo que creemos. Esta es nuestra fe». Hacía eso y luego abría un turno de preguntas. Así que dedicaba unos 10 o 12 minutos a los Artículos de Fe y luego abría el turno de preguntas. En uno de esos grupos, tuve una experiencia que nunca antes había vivido. Un señor mayor me dijo: «Hay una cosa que no entiendo de ustedes, los mormones: ¿por qué creen que Dios tiene un cuerpo? El cuerpo no es nada. El cuerpo no sirve para nada. Está lleno de enfermedades y debilidades. ¿Por qué demonios querrían que Dios tuviera un cuerpo?». Bueno, confieso que nunca antes había oído a nadie hacerme esa pregunta. Esto debió de haber sido hace unos veinte y tantos años, pero todavía recuerdo que lo están reformando todo en BYU de Hawái; va a quedar impresionante cuando esté terminado.

	09:11	Va a llevar un par de años. Pero estábamos en el vestíbulo del edificio David O. McKay, y había una puerta de cristal desde la que se veía la avenida frente a la universidad que llevaba hasta el océano. Y cuando me hizo esa pregunta, recuerdo que miré hacia la puerta de cristal y hacia el océano y pensé: «¿Qué clase de pregunta es esa? ¿Por qué querría Dios tener un cuerpo?». E inmediatamente, mientras miraba hacia fuera, me vino ese pensamiento. ¿Por qué no iba a querer tener un cuerpo si se trata de un cuerpo perfecto e incorruptible en el que se pudiera disfrutar del calor del sol y de la suavidad del viento? ¿Del abrazo de un ser querido para siempre? ¿Por qué no tener un cuerpo? Cuando leí el testimonio de Job, recuerdo que en esa ocasión en concreto decía: «Aunque los gusanos destruyan este cuerpo después de mi piel, en mi carne veré a Dios».
	10:18	¿Por qué en mi carne? Porque hay tantas cosas buenas. Se pueden disfrutar tantas cosas buenas con un cuerpo de carne y huesos. Un cuerpo mortal, sí, tiene sus problemas. Pero a través de la resurrección, el poder de la resurrección del Salvador. ¡Dios mío, los cuerpos que vamos a tener entonces! Ni siquiera en nuestros sueños más sublimes podemos imaginar la belleza, la majestad y la perfección de esos cuerpos. Solo aquellos que han visto a seres resucitados, como José Smith, Oliver Cowdery y otros que vieron a Juan el Bautista, a Pedro, a Santiago y a Moroni. Solo ellos pueden hablar de ello. Y cuando hablaban, no encontraban palabras para describirlo. José enseñó y habló de Moroni diciendo: «Sí, su semblante era como un relámpago». En el último día se nos restaurará el semblante de Dios.
	11:24	Supongo que quizá, en la resurrección, nuestros cuerpos —los cuerpos resucitados— tendrán una combinación de los rasgos faciales y corporales de nuestros padres terrenales, realzados por los rasgos faciales y corporales de nuestros espíritus, que fueron engendrados en la vida premortal. Es muy posible que, por eso, seamos indescriptiblemente hermosos y majestuosos. Y ahora mismo no podemos ver nuestros espíritus, cuando la materia perfecta se une a un espíritu inmortal. Oh, va a ser realmente así. Y eso es lo que me viene a la mente cuando leo el testimonio de Job. Me dije: «Mira, ya sabes, lo mejor está aún por llegar. Cuidemos de este cuerpo lo mejor que podamos. Aguanta. Vale. Ahora podemos ir al torbellino».
John Bytheway:	12:14	Por eso, en mi caso, se llama el poder de la resurrección. Va a hacer falta algo de poder.
Hank Smith:	12:25	Estoy seguro de que ambos recuerdan al élder Joseph B. Wirthlin . Me encantaban sus discursos en la Conferencia General. Quienes no lo recuerden tampoco recordarán este

comentario humorístico, pero él decía: «Sabemos que el esfuerzo merece la pena por el premio, que es la vida eterna, el mayor de todos los dones de Dios. Y para merecerlo, debemos dar un paso tras otro y seguir adelante para alcanzar las alturas espirituales a las que aspiramos». Dijo: «Hay un principio eterno. No es necesario que un hombre corra más rápido de lo que le permiten sus fuerzas. No tenemos que ser rápidos». De nuevo, son palabras del élder Wirthlin: «Simplemente tenemos que ser constantes y avanzar en la dirección correcta, paso a paso». Y luego contó este pequeño chiste: «En mi juventud, me encantaba correr. Aunque quizá os cueste creerlo, así era. De hecho, gané algunas carreras. Ya no soy tan rápido. De hecho, no estoy seguro de qué tal lo haría en una carrera si los únicos participantes fueran los miembros del Quórum de los Doce».

John Bytheway:	13:25	Eso es impresionante.
Hank Smith:	13:26	«Ahora ya no corro tan rápido. Aunque espero con ilusión ese momento futuro en el que, con un cuerpo resucitado, pueda volver a correr a toda velocidad por un campo y sentir el viento soplando entre mi pelo». Es bastante gracioso, porque en aquel momento no tenía pelo. «No me obsesiono con el hecho de que ahora no pueda hacerlo. Eso no sería sensato. En cambio, doy los pasos que puedo dar. Incluso con las limitaciones de la edad, sigo pudiendo dar un paso tras otro. Hacer lo que puedo es todo lo que mi Padre Celestial me pide ahora. Y es todo lo que os pide a vosotros». Precioso. Algún día volveremos a correr a toda velocidad.
Dr. Marcus Martins:	14:09	Sí.
Hank Smith:	14:10	Ahora bien, a medida que sigo leyendo el libro de Job, veo que Job no deja de invocar a Dios una y otra vez. Y no sé si él lo esperaba. Pero el Señor decide: «De acuerdo, iré a visitarlo». Y eso ocurre hacia el final.
Dr. Marcus Martins:	14:26	Sí, empezamos por el capítulo 38 de Job.
John Bytheway:	14:29	Como he anotado en el margen, probablemente de cuando tratamos este tema hace cuatro años, al comenzar el capítulo 38 de Job, he escrito: «Este es el discurso en primera persona más extenso y continuado de Dios en la Biblia».
Hank Smith:	14:41	De acuerdo.
John Bytheway:	14:42	Habló durante mucho rato.

Hank Smith:	14:45	¿Quieres una respuesta? Vale. Te daré una respuesta.
John Bytheway:	14:47	Vale, allá va.
Dr. Marcus Martins:	14:49	Y ahora fíjate en cuántas preguntas, preguntas retóricas, porque, de todos modos, no espera que Job sea capaz de responderlas. «¿Quién es ese que oscurece el consejo con palabras sin conocimiento? ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes entendimiento. ¿Quién dispuso sus medidas, si lo sabes?». Encuentro este patrón en los ministerios celestiales. Hacen preguntas. Aquí, el Señor formula una serie de preguntas. Cuando se envió un mensajero, se envió a un ángel a Adán y Eva para enseñarles el significado del sacrificio. El ángel no empezó diciendo: «Oye, Adán y Eva, he venido a explicaros que lo que estáis haciendo es un... No, señor, ¿por qué ofreces un sacrificio al Señor?». Cuando vas a Nefi, y «¿qué deseas, Nefi?». Y luego, cuando el ángel empieza a mirar y dice: «Oh, quiero ver lo que mi padre vio en su sueño».
	15:56	Entonces, vale, mira, ¿qué contemplas? ¿Qué ves? ¿Sabes qué significa eso? ¿Conoces la condescendencia de Dios? Creo que la respuesta de Nefi es la respuesta perfecta a cualquier pregunta de la Escuela Dominical. Cuando un maestro te haga una pregunta en la Escuela Dominical y no sepas la respuesta, da la respuesta de Nefi. Sé que ama a sus hijos. No has respondido a la pregunta y el profesor no puede decir que estás equivocado.
John Bytheway:	16:27	Ahí lo tienes.
Dr. Marcus Martins:	16:29	Preguntas, preguntas. Y eso es lo que el Señor está haciendo aquí. Está ministrando a Job de tal manera que, en lugar de decirle cosas, le está haciendo reflexionar sobre aspectos que quizá antes no había tenido en cuenta. No, nunca pensé en lo que estaba haciendo cuando Dios estaba sentando los cimientos. No, nunca pensé en eso. Las estrellas de la mañana cantaban juntas. ¿Quiénes son las estrellas de la mañana? No, nunca pensé en eso. Los hijos de Dios gritaban de alegría. No me acuerdo de eso. Y son preguntas, preguntas. Podría haber dicho: «Mira, Job , ya sabes, no entiendes nada». Pero sigue diciendo estas cosas en forma de preguntas. Y esa es una forma de enseñar que encontramos en varios pasajes del Salvador durante su ministerio. «¿Qué pensáis?». Mencioné algo sobre un artículo escrito por el élder John Welch. Él y su esposa, Jeannie, fueron misioneros en BYU Hawái. Y allí impartían clases en nuestra facultad de religión. Ambos son brillantes, grandes eruditos, los dos. Recuerdo que me habló de uno de sus

artículos sobre el libro de Job, en el que lo describía como una especie de narrativa esencial, similar a la que tenemos en nuestros templos, donde comenzamos con el estado premortal, en el que eres maravilloso, grandioso, etcétera. Luego viene la caída, esa situación horrible y terrible.

18:11 Una situación lúgubre y triste. Pero luego sales de ella y te encuentras en una etapa final, mucho mejor que la primera. En el caso de Job, esto significa que tiene el doble de todo lo que poseía antes en cuanto a bienes materiales. Vuelve a tener otro grupo de hijos, incluidas tres hijas. Me parece interesante que decidieran registrar los nombres de esas hijas, pero no los de los hijos de Job. Debió de haber alguna razón muy importante por la que quisieran que los nombres de esas tres mujeres se conservaran para nuestra posteridad. Eso es, en esencia, lo que el Señor está diciendo aquí: «Yo creé el mundo». Está guiando a Job a través de estas etapas de la creación. Luego, en el capítulo 40, versículo 6: «Entonces respondió Jehová a Job desde el torbellino y dijo: Cíñete ahora como hombre tus lomos; yo te preguntaré, y tú me *lo* harás saber». Y luego, pasando al versículo 10: «Adórnate ahora de majestad y de alteza, y vístete de gloria y de hermosura». Vístete. Vístete de majestad y excelencia. Y adórnate con gloria y belleza. Estas son perlas del templo. Y aquí siguen hablando con un hermoso lenguaje poético. Pero luego llegamos por fin al capítulo 42, cuando Job se dirige de nuevo al Señor. Capítulo 42, versículo 2: «Yo sé que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti. ¿Quién es el que oculta el consejo sin conocimiento? ».

Hank Smith: 20:19 Quiero leer esto de la versión contemporánea en inglés. Un fragmento de lo que nos has leído, hermano Martins. Me hace reír. Cuando el Señor se manifiesta en medio de la tormenta, dice: «El Señor dijo a Job: “¿Por qué hablas tanto cuando sabes tan poco?” ». Pensé que quizá me preguntaría eso a mí.

Dr. Marcus Martins: 20:45 ¿Quién es este que enturbia el consejo con palabras sin conocimiento?

Hank Smith: 20:49 Y luego dice: «Ahora, mírame a la cara, Job. ¿Puedes responder a algunas preguntas que te voy a hacer? ¿Cómo puse los cimientos de la tierra? ¿Estabas tú allí? Sin duda, sabes quién decidió su longitud y su anchura. ¿Qué sostiene los cimientos? ¿Quién colocó la piedra angular? Un poco más adelante, en el versículo 12, continúa diciendo: «¿Alguna vez le has dicho al sol que salga? ¿Te ha obedecido? ¿Has agarrado la tierra y has sacudido a los impíos como el polvo de una alfombra? Job, este

es el versículo 16. ¿Alguna vez has caminado por el fondo del océano? ¿Has visto la puerta del mundo de los muertos? ¿Qué tamaño tiene la tierra? Dime si lo sabes». ¿Has estado en lugares —esto es el versículo 22— donde guardo la nieve y el granizo? ¿De dónde surge el relámpago o sopla el viento del este? ¿Quién traza el camino para las tormentas? Me gusta mucho esta traducción.

21:43

No creo que sea perfecta, pero sí creo que me ayuda a captar la idea. Y luego está la respuesta de Job que acabas de leernos en el capítulo 42; aquí está la versión en inglés. Job dice: «Nadie puede oponerse a ti porque tienes el poder de hacer lo que quieras. Me preguntaste por qué hablo tanto cuando sé tan poco. He hablado de cosas que están mucho más allá de mi comprensión. Tú me dijiste que escuchara y respondiera a tus preguntas. Había oído hablar de ti a través de otros. Ahora te he visto con mis propios ojos. Por eso estoy aquí sentado en polvo y cenizas para mostrar mi dolor». Job ha sido puesto en su sitio. ¿Sabes qué? Me gusta mucho esta respuesta. Sé que quizá no se ajuste exactamente a la imagen que podríamos tener de él como un ser misericordioso.

Dr. Marcus Martins: 22:30

¿Quién sabe? Porque el Señor se dirige al entendimiento del hombre. Estamos leyendo aquí algo que se tradujo en la Edad Media y que se expresó con este lenguaje tan florido y bello. Pero, ¿quién sabe qué dijo exactamente el Señor? Si el Señor hablara a un niño, no utilizaría un lenguaje al estilo de Shakespeare. Especialmente cuando enseñamos a los niños y a los jóvenes. Creo que es valioso leer el pasaje del libro y también ofrecer una traducción al inglés. Por ejemplo, en el capítulo uno de Moisés, Moisés ve todos esos mundos. A cada uno se le llamaba «Tierra». Y él dijo: «¿Por qué son así estas cosas y con qué poder las has creado?». Y el Señor responde: «Aquí está la sabiduría y permanece conmigo». Y yo solía decirle a la gente: «Sí, es el Señor diciendo: “Moisés, esto no es asunto tuyo”».

Hank Smith: 23:24

Me encanta eso. Creo que sería divertido con algunas de las oraciones que he orado y que quizá han sido un poco sarcásticas. Y el Señor podría decir: «¿Puedo hablar contigo un momento? ¿Por qué hablas tanto para alguien que sabe tan poco?». Me gusta la prosa. Me gusta la sensación que crea de que Job dice: «Oh, espera, lo siento». Creo que me he olvidado de cuál es mi lugar. Adelante, enséñame. Tienes razón. Probablemente debería dejar de hablar tanto y quizá escuchar un poco más». Creo que es un pequeño intercambio precioso.

John Bytheway:	23:58	Me encanta la idea de que los hijos de Dios gritaran de alegría en el capítulo 38. El élder Neal A. Maxwell dijo: «Aunque la mayor parte de nuestro sufrimiento nos lo infligimos nosotros mismos, parte de él es causado o permitido por Dios. Esta realidad que nos hace reflexionar exige una profunda sumisión, especialmente cuando Dios no nos quita la copa. En tales circunstancias, al recordar los gritos de alegría premortales cuando se reveló el plan de esta vida, tal vez se nos pueda perdonar si, en algunos momentos, nos preguntamos a qué se debían todos esos gritos».
Hank Smith:	24:32	¿Por qué nos estábamos emocionados?
John Bytheway:	24:35	Sí, ahora que estamos aquí, nos preguntamos: «¿A qué venía tanto alboroto?».
Dr. Marcus Martins:	24:38	Sí. Eso me recuerda una expresión que el Señor utilizó varias veces en Doctrina y Convenios cuando se refiere a nosotros como «niñitos». «Sois niñitos. Y aún no habéis comprendido cuán grandes son las bendiciones que el Padre tiene en sus propias manos y ha preparado para vosotros». Esa es la sección 78 de Doctrina y Convenios. Y en la sección 50: «No temáis, hijitos, porque sois míos. Y yo he vencido al mundo. Y vosotros sois de aquellos que mi Padre me ha dado». De hecho, justo antes dice: «He aquí, sois hijitos y no podéis soportar todas las cosas ahora». Debéis crecer en la gracia y en el conocimiento de la verdad. A veces me pregunto si, en nuestras oraciones, estamos pidiendo cosas con mucha fervor y el Señor nos mira y nos dice: «Sí, os amo, pero no tenéis ni idea. Voy a ser misericordioso», y esa es una de las cosas que me encantan de la sección 50.
	25:43	Voy a hablaros como un hombre habla con otro. Voy a razonar con vosotros. Él lo entiende. Estamos en la mortalidad. No podemos ver las cosas como Él las ve. Por eso es paciente. Es misericordioso. Y yo digo: «Me pregunto cuántas veces el Señor estará probablemente escuchando nuestras oraciones y diciendo: “En realidad no quieres esto, no lo entiendes”». Creo que esto es una manifestación de su bondad hacia nosotros, que no nos rechaza solo porque nuestras oraciones sean, desde su punto de vista, infantiles. Es un pensamiento que da que pensar. Pero aquí estamos, ya sabéis, con canas y seguimos siendo infantiles.
John Bytheway:	26:24	¿Recuerdas al élder Richard G. Scott ? Dijo: «Somos como niños en nuestra comprensión de los asuntos eternos y su impacto en nosotros aquí, en la vida mortal. Sin embargo, a veces actuamos como si lo supiéramos todo. Cuando pases por pruebas por sus

designios, si confías en Él y ejerces fe en Él, Él te ayudará. Ese apoyo suele llegar paso a paso, poco a poco». ¿Cuál es ese versículo del Libro de Mormón que dice que debemos considerarnos necios ante Dios? Por eso siempre es buena idea, al final de una oración, decir: «Hágase tu voluntad», ¿no es así? Porque puede que estés orando por lo incorrecto en el momento equivocado.

Hank Smith: 27:04

Me llama la atención que, después de que el Señor pone a Job en su sitio, también pone a sus tres amigos en el suyo.

Dr. Marcus Martins: 27:17

No dejes que esos hombres me hablen. Intercede por ellos. Lo cual es, en esencia, una forma preciosa de explicar la doctrina del perdón y la intercesión. El Señor está permitiendo que Job interceda por sus amigos, que es lo que Job solía hacer por sus hijos. Estamos en el capítulo 42 de Job, versículo ocho. Y el Señor dice: «Toma ahora siete novillos y siete carneros», lo que significa que estos hombres eran ricos, podían permitirse siete novillos y siete carneros. «Y ve a mi siervo Job y ofrece por vosotros un holocausto. Y mi siervo Job orará por vosotros. Por él aceptaré, para que no os trate según vuestra necedad, ya que no habéis hablado de mí lo que es correcto, como mi siervo Job».

28:19

En cierto modo, el Señor está poniendo a Job en el lugar del Salvador. En este momento, él es un símbolo del Mesías que intercede. Él orará por vosotros. Él lo aceptará. Me parece realmente hermoso que se diga que, sí, Job tuvo que perdonar a sus amigos para que su oración no solo fuera sincera, sino que fuera pura en nombre de sus amigos, porque para orar con fe, tenía que tener un corazón indulgente. Esa es una de las cosas que me gustan de este punto en concreto. Dice: «Sí». El Señor está diciendo: «Sí, voy a perdonarlos, pero, Job, tú me pedirás que perdone a tus amigos».

Hank Smith: 29:08

Me gusta mucho que hayas mencionado el trabajo del Dr. Welch. No me había dado cuenta antes, pero en esta historia se aprecia un patrón de creación, caída y redención: hay un periodo de creación. Fíjate en Job, fíjate en lo increíble que es. Fíjate en la caída. Fíjate en lo horrible y terrible que es. Fíjate en la redención. Eres mejor de lo que eras antes. Creo que todos tenemos que pasar por ese mismo proceso. Los matrimonios, creo, pasan por la misma creación, caída y redención. Los testimonios a menudo se crean, caen y luego se redimen. Me gusta ese patrón. Creo que es un patrón celestial.

John Bytheway: 29:48

Me encanta que hayas dicho eso porque veo ese patrón incluso en la organización de la Iglesia: un alejamiento, una

reorganización de la Iglesia. Lo vemos muy a menudo. ¿Qué dijo alguien una vez? Hay que atravesar el desierto para llegar a la tierra prometida.

Hank Smith:	30:07	Creación, caída, redención. Incluso en nuestros propios cuerpos, de los que hemos hablado. Creación, caída, redención.
Dr. Marcus Martins:	30:16	Pasando al versículo 10, me parece también significativo que el Señor le diera a Job el doble de lo que tenía antes, pero esto fue después de la oración de intercesión. Sé que algunos de nosotros oramos durante mucho, mucho tiempo, pidiendo ciertas bendiciones, pidiendo que se nos libere de algunas de nuestras pruebas y tribulaciones. Y decimos: «Mira, llevo orando tanto tiempo, años, décadas. Todavía no ha sucedido». Es cierto. No sabemos cuánto tiempo sufrió Job. Puedo leer el libro de Job en una o dos horas, pero ¿quién sabe cuánto tiempo duró realmente todo aquello? No se nos da ese tipo de información, pero da la casualidad de que algunos de nosotros estaremos orando por ciertas cosas con las que el Señor decidirá no bendecirnos, tal vez incluso en esta vida. Por eso, hace aproximadamente una hora, leí esa declaración o testimonio del profeta José Smith . Todas vuestras pérdidas os serán compensadas en la resurrección, siempre que sigáis siendo fieles. Por la visión del Todopoderoso, lo he visto. Aunque no se nos concedan nuestras bendiciones, aunque nuestras oraciones aún no hayan sido respondidas, nuestra fe será recompensada. Si tomo esta afirmación al pie de la letra, el doble, si se trata de algo cuantificable, el doble.
Hank Smith:	31:56	Me he dado cuenta, solo como nota al margen, de que duplica todos los animales, pero no los hijos. Vuelve y tiene diez hijos, casi como si —y probablemente aquí esté introduciendo un poco de doctrina de los Santos de los Últimos Días— casi como si todavía tuviera esos otros diez.
John Bytheway:	32:13	Sí, eternamente. Sí.
Hank Smith:	32:14	Siguen siendo Suyos. Así que sí, he duplicado el número de tus hijos, pero tus primeros diez siguen siendo tuyos y serán tuyos por toda la eternidad.
Dr. Marcus Martins:	32:23	No olvidemos el versículo 11, Job 42:11. «Y vinieron a él todos sus hermanos, y todas sus hermanas y todos los que antes le habían conocido; y comieron con él pan en su casa, y se condolieron de él y le consolaron de todo aquel mal que Jehová había traído sobre él; y cada uno de ellos le dio una pieza de plata y un zarcillo de oro». Pero es interesante que ese punto crucial se produzca cuando la familia y los conocidos cercanos

acuden a visitarlo y le ayudan con sus bienes. Sin duda, Job era autosuficiente, pero hay un momento en el que algunos de nosotros podemos necesitar ayuda. Y tenemos que tener la humildad de aceptarla. Porque imaginense a Job ahora haciéndose el valiente: «No, no, no necesito ninguna ayuda».

33:37 No, voy a estar bien. Ocúpate tú de eso. Yo estaré bien. Y estaré esperando. El Señor me ayudará. A veces caemos en esa idea errónea de que no necesitamos a nadie. Es la historia proverbial del tipo que está en medio de una inundación, llega un barco y llega un helicóptero, y luego se ahoga. Y cuando se presenta ante el Señor, le dice: «Bueno, ¿por qué me ahogué?». Y Él le responde: «Te envié un barco, te envié un helicóptero y tú no...». Rechazó toda la ayuda. Tenemos que tener humildad. Recuerdo que una vez yo también tuve que aprender esta lección hace unos treinta y tantos años. Pero dije: «Mira, ya sabes, a veces tenemos que ser lo suficientemente humildes». Nosotros, especialmente los hombres, por lo general, como he dicho, solemos decir: «No, yo me encargo». Y recuerdo una ocasión en la que acepté ayuda. Aprendí una lección.

34:33 Y la persona me dijo: «Bueno, espero que no te importe. Y espero que no te hayas ofendido». Le dije a esa persona: «Mira, voy a ser sincero contigo. Si me hubieras llamado hace siete años, quizá me habría ofendido. Pero ahora he aprendido ciertas lecciones. Y veo la mano del Señor en lo que estás haciendo por mí y por mi familia. Aceptamos la ayuda porque esa es una de las formas en que el Señor nos va a ayudar, a través de los demás. Entonces, aquellos de nosotros que tenemos los medios para ayudar, debemos recordarlo para ser administradores —el término que utiliza el Señor en Doctrina y Convenios, sección 104—. Somos administradores de las bendiciones terrenales. Por eso tenemos que preguntarnos: «¿Puedo ser de alguna utilidad? ¿Puedo utilizar mi abundancia?». Y si nuestra abundancia no es tan grande, con lo poco que tenemos, aportamos nuestro granito de arena para bendecir a otra persona.

Hank Smith: 35:44 Me parece realmente hermoso que ore por sus amigos y que el Señor le diera a Job el doble de lo que tenía antes, y que eso llegara a través de todos esos amigos y familiares que volvieron a él. Es un final precioso.

Dr. Marcus Martins: 35:59 Me acabo de fijar en algo aquí, en el versículo 15. Job, capítulo 42, versículo 15. Sabemos sus nombres después de que el texto diga que en toda la tierra no se hallaban mujeres tan hermosas como las hijas de Job. Y su padre les dio herencia entre sus hermanos. Ahora bien, no soy un erudito bíblico, pero ¿hasta

qué punto era habitual que las hijas recibieran herencia entre sus hermanos?

John Bytheway: 36:31

Parece inusual.

Hank Smith: 36:32

Es precioso. John, ¿podrías poner esa pregunta en mi lápida? «¿Por qué hablas tanto cuando sabes tan poco?». Es muy gracioso. Ha sido fantástico. Hermano Martins, has sido líder de la Iglesia en innumerables ocasiones. Dos veces como obispo. Has sido profesor de religión. Eres padre y abuelo. Hay alguien escuchando que está sufriendo. ¿Cómo aconsejarías a alguien en ese tipo de situación? Leen el libro de Job, siguen nuestra conversación y piensan: «Vale, esto forma parte de la vida. Forma parte de estar en la caída». ¿Tienes algo que decirles? Sé que pareces alguien capaz de abrazar a alguien y llorar con él.

Dr. Marcus Martins: 37:21

A menudo le digo a la gente: «Recurran al Libro de Mormón. Utilicen el Libro de Mormón». En situaciones como esta, especialmente el testimonio de Alma, en el capítulo siete de Alma, porque nuestra esperanza debe estar puesta en el Salvador. No soy un conferenciante motivacional. Solo soy un educador y enseñé el evangelio de Jesucristo. Debe estar puesta en el Salvador. De ahí viene la salvación. Fíjense en el símbolo del Mesías. Este es el capítulo siete de Alma, al comienzo del versículo 11: «que el Salvador saldrá adelante, sufriendo dolores, aflicciones y tentaciones de toda clase. Y esto para que se cumpla la palabra que dice que Él tomará sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo». El Salvador lo sabe. El Salvador sabe lo que estamos sintiendo. Aquí es donde entra en juego esa parte incomprensible del sacrificio expiatorio. Él tomó sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo.

38:37

Dolores, aflicciones y tentaciones de toda clase. Alma continúa diciendo que Él tomará sobre sí la muerte. Él podrá desatar las ataduras de la muerte que aprisionan a su pueblo. Y tomará sobre sí sus debilidades para que sus entrañas se llenen de misericordia. Para que pueda saber, según la carne, cómo socorrer a su pueblo de acuerdo con sus debilidades. Ahora bien, el Espíritu lo sabe todo. No obstante, el Hijo de Dios sufrió según la carne para poder tomar sobre sí los pecados de su pueblo, para poder borrar sus transgresiones según el poder de su liberación. Y he aquí, este es el testimonio que hay en mí. El Salvador sabe que cuando acudimos al Padre en el nombre de Jesucristo, sabemos que contamos con el mejor defensor del universo, el mejor abogado del universo. Un abogado que nunca ha perdido, que nunca ha perdido un caso, que nunca pierde a un cliente fiel que acude a Él con humildad.

	39:56	Los clientes fieles que acuden a este defensor ante el Padre nunca, jamás, estarán en prisión para siempre. Él conoce nuestros dolores, nuestras debilidades. Podemos acudir a Él. Él lo comprenderá. Ahora bien, puede que nuestros hermanos y hermanas que nos rodean no lo entiendan. Cuando hablo con la gente, evito decir: «Sé cómo te sientes». No, no lo sé. No tengo ni idea. Aunque yo dijera: «Oh, pero..., has perdido a tu padre. Yo también perdí a mi padre. Sé lo que debes estar sintiendo». No, no sé lo que debes estar sintiendo porque tú no eres yo. Tu experiencia es diferente. Pero Él sabe lo que estás sintiendo. Y yo puedo hablar en su nombre. Hermanos y hermanas, ¿de acuerdo? Como ministrantes, tanto hermanos como hermanas, podéis hablar en su nombre, en el nombre de Jesucristo. Miren, si nadie se lo ha dicho nunca, yo se lo digo: esta expresión es una invocación de la autoridad divina. Basándome en lo que leo en las Escrituras, creo que el Salvador les diría esto, esto y esto. Y tal y como el Señor prometió en Doctrina y Convenios 68, lo que vayan a decir después de eso será Escritura. La mente del Señor, la voluntad del Señor y la palabra del Señor, que es salvación.
Hank Smith:	41:19	Precioso.
Dr. Marcus Martins:	41:20	Sí, el Evangelio es precioso. Y funciona. Recuerden la promesa que hizo el presidente Russell M. Nelson. Esto es algo que no debe parafrasearse. Octubre de 2022. «Mis queridos hermanos y hermanas, nos esperan tantas cosas maravillosas. En los próximos días, veremos las mayores manifestaciones del poder del Salvador que el mundo haya visto jamás. Desde ahora hasta el momento en que Él regrese con poder y gran gloria, concederá innumerables privilegios, bendiciones y milagros a los fieles». No se refería al milenio. Se refería al periodo comprendido entre ahora y la Segunda Venida del Salvador. Las mayores manifestaciones del poder del Salvador que el mundo haya visto jamás. Oh, vemos estas cosas en las Escrituras. Son una minucia en comparación con lo que nos espera . Innumerables bendiciones, privilegios y milagros para los fieles.
Hank Smith:	42:32	Hablas como un verdadero amigo de Job, un verdadero compañero de Job.
Dr. Marcus Martins:	42:37	Muchísimas gracias por esta oportunidad. Es un gran honor para mí dirigirme a su audiencia y muchas gracias, hermanos y hermanas. Dios vive, Jesucristo vive. Recuerden que Jesucristo es el Maestro Sanador. Hay un lugar para todos, para todos los que deseen acudir a él. Por muy mal que hayan ido las cosas, por muy terribles que hayan sido sus pecados, acudan a él.

¿Qué más podemos decir de este Salvador? Es realmente un Salvador para todos.

Hank Smith:

43:21

Con esto, queremos dar las gracias al Dr. Marcus H. Martins por estar hoy con nosotros. Queremos dar las gracias a nuestra productora ejecutiva, Shannon Sorensen, y a nuestros patrocinadores, David y Verla Sorensen. Y en cada episodio recordamos a nuestro fundador, Steve Sorensen. Esperamos que nos acompañen la semana que viene. Próximamente trataremos el libro de los Salmos en followHIM. Como agradecimiento a nuestros maravillosos oyentes, nos encantaría regalarles la versión digital de nuestro libro *Encontrar a Jesucristo en el Antiguo Testamento*. Ofrece reflexiones breves y significativas extraídas de nuestros episodios anteriores sobre el Antiguo Testamento. Visiten followhim.co, es decir, followhim.co, para descargar su copia gratuita hoy mismo, y allí también encontrarán el enlace para comprar la edición impresa. Gracias por formar parte de nuestra familia followHIM. Por supuesto, nada de esto sería posible sin nuestro increíble equipo de producción: David Perry, Lisa Spice, Will Stoughton, Krystal Roberts, Ariel Cuadra, Heather Barlow, Amelia Kabwika, Sydney Smith y Annabelle Sorensen.

44:25

Sean cuales sean tus dudas o problemas, la respuesta siempre se halla en la vida y las enseñanzas de Jesucristo. ¡Acudan a él! FollowHim.

followHIM Favorites



- | | | |
|----------------|-------|--|
| Hank Smith: | 00:03 | Bienvenidos a «FollowHIM Favorites». Aquí es donde John y yo compartimos una historia que acompaña a la lección semanal de «Ven, sígueme». John, estamos en el Libro de Job, que es un libro un poco difícil de leer. A Job le pasan muchas cosas malas. Cuéntame la historia que tienes en mente. |
| John Bytheway: | 00:17 | Recuerdo que en Job 27:6 dice: «Me aferro a mi rectitud y no la soltaré. Mi corazón no me reprochará mientras viva». Job se aferró a su integridad y a su testimonio de Cristo pasara lo que pasara. Y eso me recordó esta historia. Se trata del élder David B. Haight. Fue hace ya algún tiempo, pero habló de Clarence Neslen. Clarence Neslen Jr. llevó a su familia al Parque Nacional Jasper, en Alberta (Canadá). Fue una experiencia emocionante hasta que Cannon, de 11 años, al intentar saltar por encima de una grieta, falló y cayó en el profundo abismo. Quedó encajado entre las paredes de hielo. ¿Te lo imaginas? Cuando su padre miró hacia abajo, a unos 30 pies de donde su hijo estaba atrapado, se alarmó aún más al ver un río de agua helada que fluía por debajo de la grieta. Varios jóvenes también estaban explorando el glaciar. |
| | 01:10 | Oyeron los gritos y acudieron corriendo. Tenían una cuerda pequeña, pero se dieron cuenta de que no era lo suficientemente resistente como para sacar a Cannon a un lugar seguro. Si se rompía, Cannon caería sin duda alguna al río de agua helada que discurría con fuerza. Corrieron a un refugio cercano. Consiguieron que viniera un guardaparques. Se enteraron por teléfono de que había dos guardaparques en los campos de hielo. Los localizaron por radio. Se apresuraron a acudir al rescate. El tiempo apremiaba. Se elevaron silenciosas plegarias al cielo. El hermano Neslen, el padre, intentó calmar a su hijo y aliviar sus miedos, pero la hipotermia ya se estaba apoderando de él. Vale, así que está ahí abajo, en este hielo. ¿Te haces una idea? |
| Hank Smith: | 01:45 | Estás atrapado en un cañón de hielo. |

John Bytheway:

01:48

Sí. A Cannon, el joven, se le había subido la camiseta al caer. Su piel desnuda estaba presionada contra las paredes del glaciar. Para evitar que su hijo perdiera el conocimiento, el padre le gritó desde abajo que siguiera rezando, que moviera los dedos de las manos y los pies, y que cantara sus canciones favoritas de « ». Una y otra vez, Cannon cantaba: «Adivina...». Soy un hijo de Dios. Él me envió aquí, me ha dado un hogar y padres buenos para mí». Todos los que escuchaban se sintieron fortalecidos por la fe y la determinación de Cannon, pero él empezaba a debilitarse. Su padre no dejaba de decirle que la ayuda llegaría pronto y que el Padre Celestial escucharía sus oraciones. Bueno, por fin, los dos guardabosques entraron. Clavaron púas en el hielo, ataron cuerdas al guardabosques y lo bajaron para rescatar a Cannon. Pero las paredes eran demasiado estrechas para el guardabosques. La única posibilidad era bajar una cuerda con un lazo y rezar para que Cannon estuviera lo suficientemente lúcido como para agarrarla, y luego aguantar como Job mientras intentaban sacarlo.

02:49

El hermano Neslen dijo que elevó la oración más ferviente de su vida, suplicó al Señor que salvara la vida de su hijo y añadió: «Me invadió una sensación de seguridad. Sabía que se salvaría». Bueno, Cannon había perdido el conocimiento. Su padre le animó desde arriba, despertando a su hijo lo suficiente como para que los dedos helados de Cannon pudieran agarrar la cuerda. «Agárrate con todas tus fuerzas», le gritó su padre desde arriba. Cannon fue izado con cuidado pulgada a pulgada, pie a pie, hasta alcanzar los 30 pies. Cuando por fin lo pusieron a salvo, estaba inconsciente, pero sus dedos se habían congelado milagrosamente alrededor de la cuerda y tuvieron que separarlos a la fuerza. Lo envolvieron en mantas y lo llevaron rápidamente a una ambulancia. No había suficiente calor para elevar su temperatura corporal. Así que este increíble paramédico desnudó a Cannon, se quitó su propio abrigo y su camisa, y lo abrazó contra su pecho desnudo para que el calor corporal se transmitiera al chico.

03:45

Cannon pronto respondió al cariño y los cuidados de sus rescatadores. «El joven Cannon Neslen, un diácono recién ordenado, se encuentra esta noche entre el público», dice el élder Haight. «Damos gracias a nuestro Padre Celestial por haberle salvado la vida. Se le salvó con un propósito». Ojalá hubiera podido estar allí para ver a ese chico. «Le contó a su padre que, mientras estaba atrapado en el hielo, sintió la certeza de que se salvaría la vida. Sabe que Dios lo ama y que tiene una misión especial que cumplir en esta vida». Así que aguanta, como hizo Job. Confío en que el Padre Celestial lo

ayudaría porque sintió esa certeza, y lo mismo le pasó a su padre. Una historia increíble. Como la de Job.

Hank Smith:

04:24

Job no sabía qué esperar. No sabía si las cosas iban a empeorar o a mejorar. Pero su compromiso era: «No importa. Me mantendré firme». Es una historia increíble. Me has cautivado. Estaba conteniendo la respiración. ¡Uf! Gracias, John. Esperamos que nos acompañes en nuestro podcast completo. Se llama «followHIM». Puedes encontrarlo dondequiera que escuches tus podcasts. Esta semana estamos con el Dr. Marcus Martins. Es fantástico. Nos guía a través del libro de Job de una forma que nunca antes habías experimentado. Únete a nosotros en y vuelve aquí la semana que viene. Haremos otro episodio de «FollowHIM Favorites».